



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY



Universidad de la República  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Ciencia Política

Tesis de maestría en Ciencia Política

# **Los perdedores importan: la derecha latinoamericana durante el giro a la izquierda<sup>1</sup>**

Federico Acosta y Lara Borba

Tutor: Juan Andrés Moraes

**2024**

---

<sup>1</sup> Este trabajo fue realizado en el marco del Programa de Becas de Posgrado Nacional de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII)

# Índice

<b>1. Introducción</b>	<b>1</b>
<b>2. Marco teórico</b>	<b>3</b>
2.1. La ideología en la Ciencia Política . . . . .	3
2.1.1. la ideología en los modelos espaciales . . . . .	4
2.1.2. Derecha e izquierda como conceptos políticos . . . . .	7
2.2. La estructuración programática de los sistemas políticos latinoamericanos . . . . .	8
2.2.1. Políticos, votantes e ideología . . . . .	10
2.2.2. El giro a la izquierda . . . . .	13
2.2.3. La derecha durante el giro a la izquierda . . . . .	18
<b>3. Los sistemas de partidos latinoamericanos frente al giro a la izquierda</b>	<b>22</b>
<b>4. Modelo e hipótesis</b>	<b>27</b>
4.1. Hacia un encare bidimensional . . . . .	31
4.2. Hipótesis . . . . .	34
<b>5. Método y datos</b>	<b>35</b>
<b>6. Resultados</b>	<b>36</b>
6.1. Hipótesis 1a y 1b . . . . .	36
6.2. Hipótesis 2a y 2b . . . . .	39
6.3. Hipótesis 3a y 3b . . . . .	43
<b>7. A modo de cierre</b>	<b>47</b>

## Resumen

¿Cómo se adaptaron programáticamente los partidos de derecha latinoamericanos para mantenerse competitivos durante el giro a la izquierda? Con el objetivo de responder a esta interrogante, el presente trabajo busca contribuir a la literatura sobre el giro a la izquierda en Latinoamérica, analizando las estrategias políticas de los partidos de derecha, los perdedores de dicho cambio. Desde un enfoque espacial bidimensional y mediante un análisis cuantitativo, se propone que los partidos de derecha adoptaron una serie de estrategias de posicionamiento programático para permanecer competitivos. En primer lugar, desenfataron asuntos económicos y enfatizaron los de carácter valórico. En segundo lugar, centraron sus posiciones en el eje económico mientras se movían hacia el extremo en sus posiciones en el eje valórico. En tercer lugar, difuminaron, o hicieron menos claros, sus posicionamientos sobre asuntos económicos, mientras que clarificaron sus posicionamientos en asuntos valóricos. Estas proposiciones se prueban empíricamente con datos de encuestas a expertos de V-Party, encuestas a las élites legislativas de PELA-USAL y mediciones de posicionamientos programáticos basados en datos del Manifiesto Project. Se concluye sobre la pertinencia de afirmar que estas estrategias fueron efectivamente llevadas a cabo por los partidos de derecha latinoamericanos en promedio.

# 1. Introducción

A finales de la década del 90 se inició en América Latina una etapa política que se ha dado a llamar *giro a la izquierda*. En varios países de la región (Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Uruguay y Venezuela) fueron electos gobiernos de corte progresista o de izquierda, opuestos a las orientaciones programáticas pro-mercado que caracterizaron a la región durante los 80s y 90s. Esto representó en muchos casos una ruptura más o menos pronunciada, dependiendo del país, con los lineamientos económicos hasta entonces imperantes. Asimismo, fue traumático en términos políticos: quienes otrora ostentaron el poder político se vieron relegados al rol de opositores. Sin embargo, y tal como sus más recientes éxitos electorales evidencian, los partidos de derecha no adoptaron un rol pasivo. *¿Cómo se adaptaron programáticamente para permanecer competitivos durante el giro a la izquierda?*

La literatura comparada en Ciencia Política sobre este período es vasta y ha analizado a sus protagonistas desde distintas aristas. Algunos trabajos se han centrado en sus causas, vinculándolas a meras experiencias de *accountability* electoral producto de la insatisfacción con las políticas económicas liberales de los 90s (Boron, 2004; Macdonald y Ruckert, 2009; Panizza, 2005), a crisis más profundas de representación política y desafección democrática (Lanzaro, 2007; Reygadas y Filgueira, 2010), o una mirada detenida en los procesos histórico-institucionales de la región (Levitsky y Roberts, 2011). Otros académicos se han centrado en sus consecuencias en términos de políticas públicas y han planteado categorizaciones que buscan aprehender las diferencias entre los gobiernos de izquierda de distintos países (Castañeda, 2006; Madrid, Hunter, y Weyland, 2010).

Este trabajo busca inscribirse en cambio dentro del grupo mucho menos numeroso de trabajos que indagan sobre los perdedores políticos del giro: la derecha latinoamericana. Pretende entonces aportar a la comprensión de las acciones estratégicas y del vínculo que los actores políticos de derecha buscan construir con el electorado. Se entiende aquí que, tanto como estudiar la deriva política de las izquierdas durante las décadas anteriores al giro ha sido valioso para su comprensión, estudiar el recorrido de la parte perdedora del giro representa un insumo valioso para entender sus recientes éxitos electorales, sus reconfiguraciones ideológicas y el resultado en términos de representación y políticas públicas.

Se propone modelar la competencia política durante el giro a la izquierda en un espacio de dos dimensiones, la económica y la valorativa, cuya construcción se deriva del análisis empírico. Para la comprensión de las estrategias posicionales que los partidos de derecha han dispuesto, se estriba en los insumos teóricos que proporciona la teoría espacial del voto y se asume, por tanto, que los posicionamientos programáticos son estratégicamente utilizados por los partidos para maximizar su probabilidad de ganar las elecciones. Esto resulta en que los partidos debieron

tomar tres decisiones estratégicas: qué asuntos enfatizar por sobre otros; qué posición adoptar en esos asuntos; y qué tan claros ser con esos posicionamientos.

Mediante análisis estadístico y con datos de encuesta a expertos (V-Party), encuestas a élites legislativas (PELA-USAL) y programas partidarios (Manifesto Project) se propone mostrar que las derechas actuaron en dichos tres niveles: primero, buscaron restar énfasis a los asuntos económicos y enfatizar en cambio asuntos referentes a valores; segundo, centraron sus posiciones en el eje económico, mientras las extremaron en el eje valórico; tercero, difuminaron sus posiciones en cuanto a asuntos económicos, mientras que las hicieron más claras en asuntos valóricos.

El trabajo se estructura como sigue: posterior a esta sección introductoria, la segunda sección corresponde a la revisión de la literatura sobre ideología política como variable en la disciplina y en concreto su utilización en la literatura sobre Latinoamérica y el giro a la izquierda. El tercer apartado ofrece un panorama general sobre los sistemas políticos y de partidos latinoamericanos en base a algunos indicadores tradicionales en la literatura. El cuarto apartado esquematiza las bases teóricas de la teoría espacial de la competencia política que serán útiles para el análisis que derivan en el planteamiento de los objetivos e hipótesis que guían la parte empírica de este trabajo, cuyo método y fuentes de datos se explicitan en un cuarto apartado. Una sexta sección se dedica a la presentación de los resultados, reservándose un último apartado a modo de conclusión.

## 2. Marco teórico

Esta sección busca presentar algunos insumos teóricos clave tanto para la interpretación de la competencia ideológica en la política latinoamericana como para entender el giro a la izquierda como contexto de fundamental relevancia en la historia política reciente. Se presentan en primer lugar algunos desarrollos clásicos sobre el concepto de ideología en la Ciencia Política, concretamente en la literatura sobre modelos de competencia espacial. Se aborda la utilidad analítica de los conceptos de izquierda y derecha y la aplicación de lo mencionado al análisis politológico latinoamericano. Hacia el final, se repasa lo más relevante de la literatura disciplinar sobre el giro a la izquierda y sobre el rol de los partidos de derecha durante el mismo.

### 2.1. La ideología en la Ciencia Política

Las referencias a la *ideología* de los actores políticos se han vuelto ubicuas en la Ciencia Política contemporánea y su conceptualización y medición han ocupado un lugar relevante en la discusión disciplinar (Knight, 2006). Esta conceptualización ha sido transversal a las diferentes tradiciones intelectuales (González y Queirolo, 2013) y ha resultado en interpretaciones parcialmente incompatibles. Esto es, algunos han interpretado la ideología como una estructura doctrinaria superimpuesta a la sociedad que es impermeable a la indagación empírica. Mientras tanto, otros la han considerado como una serie de actitudes hacia los asuntos políticos que puede ser empíricamente explorada por métodos que estudian el comportamiento (Freeden, 2001) y se han esforzado por abrir la caja negra de la ideología (Sartori, 1969). La transversalidad antes mencionada, acompañada por el uso coloquial del término en el discurso político, ha implicado un desafío para la conformación de un concepto que sea lo suficientemente flexible sin caer en el estiramiento conceptual (Sartori, 1970).

En cuanto a su contenido, las ideologías se suelen plantear como una colección compleja de ideas o creencias de las cuales se derivan racionalizaciones normativas sobre el comportamiento y la organización de la sociedad (Hinich y Munger, 1992). En cuanto a su estructura, tras una revisión de las definiciones más importantes de *ideología* de las décadas de 1950 a 1990, Gerring (1997) señala la relevancia de la coherencia<sup>1</sup> entre los componentes internos de las mismas.

*Ideología* refiere, al menos, a un conjunto de elementos-ideas que están unidas unas a otras de forma no aleatoria. Como corolario Knight (2006) destaca como necesarios otros dos componentes, también mencionados por Gerring (1997): el contraste y la estabilidad. Por un lado, una ideología no solo se define por su coherencia interna, sino también por la coherencia externa de la misma en un sistema de competencia donde el contraste entre ideologías es un factor clave

---

<sup>1</sup>Coherence may refer to the degree of fit among different issue-positions, between issue-positions and core values, or between either of the foregoing and larger ideological rubrics (e.g. "liberalism", "conservatism" (Gerring, 1997, p.984)

para poder identificarlas entre sí. Por otro lado, es igualmente relevante la coherencia temporal de la misma, es decir la estabilidad de dicho conjunto de ideas en el tiempo.

La discusión no se agota en la mera conceptualización, sino que la relevancia de la ideología como factor explicativo del comportamiento de los votantes y las élites también ha ocupado un lugar importante en la discusión disciplinar. La escuela de Michigan (o psicológica) del voto, sostenía el poco poder explicativo de la ideología en la determinación del comportamiento electoral, destacando la importancia de la dimensión partidista (Campbell, Converse, Miller, y Stokes, 1960). Sin embargo, las encuestas conducidas por la Universidad de Michigan incorporan una pregunta que refiere a la autoidentificación en el eje liberal-conservador desde 1964 (Knight, 2006). Para los creadores del *American Voter*, la capacidad de pensar ideológicamente estaba íntimamente ligada a la sofisticación política del actor (Campbell y cols., 1960). Mientras que la dimensión ideológica era considerada como estructurante de los conflictos políticos de la época, no se reportaba evidencia significativa de que los votantes actuaran en términos ideológicos (Barnes, 1966). Así, Converse (1964) estimaba una clasificación de los votantes americanos en su habilidad de pensar en términos ideológicos y sostiene que solamente el 3.5% de los votantes puede considerarse como ideológicos y un 12% eran moderadamente ideológicos. Asimismo destacaba que estas categorías estaban fuertemente mediadas por el nivel educativo de los encuestados.

Desde un posicionamiento distinto parten los desarrollos de la teoría de la elección racional. Desde esta perspectiva, la sofisticación política no es necesaria para que los votantes actúen ideológicamente. Dado que los electores cuentan con tiempo y recursos limitados para informarse sobre asuntos políticos, las ideologías funcionan como atajos de información que ayudan a los individuos a comprender la política y tomar decisiones al respecto (Downs, 1957; Hinich y Munger, 1994; Ordeshook, 1976). El resultado es que la competencia política se puede modelar reduciéndola a uno o más ejes ideológicos, donde los electores y políticos se pueden posicionar en los mismos, y son estas posiciones relativas las que determinan el resultado electoral. La mayor parte de la Ciencia Política ha convergido a esta concepción downsiana (Knight, 2006), donde la ideología ha pasado a representarse en uno o más ejes continuos, lo que reduce la complejidad del espacio de políticas, y la competencia a modelarse en tal dimensionalidad simplificada.

### **2.1.1. la ideología en los modelos espaciales**

Son relevantes algunas puntualizaciones sobre el papel de la ideología en la teoría espacial. Los modelos de elección racional trasladan a la política los supuestos básicos de la teoría económica neoclásica (North, 1990). Esto implica que los agentes tienen preferencias consistentes; actúan maximizando su utilidad esperada; son instrumentalmente racionales; toman decisiones basándose en el cálculo estratégico de costos y beneficios; y son autointeresados (Eriksson, 2011).

Los modelos espaciales básicos del voto asumen que los votantes conocen las posiciones

de los candidatos en el espacio de *issues* y que los políticos conocen la distribución de los puntos ideales de los votantes; los votantes entonces eligen comparando candidatos sin incertidumbre sobre sus posicionamientos en el espacio de políticas y su capacidad de cumplir sus promesas (Hinich y Munger, 1992). La necesidad de las apelaciones ideológicas radica en la incertidumbre.

Definir el voto por razones ideológicas o programáticas tiene sentido como comportamiento racional, en tanto: (1) si habiéndose informado razonablemente bien sobre políticas concretas, el elector no puede distinguir propiamente entre partidos; o (2) el elector vota por ideología ahorrando el costo de informarse sobre asuntos específicos (Downs, 1957, p.99). Según Downs (1957), (1) tiene sentido solo en el corto plazo, puesto que si el único diferencial entre partidos es la ideología y la diferencia entre el bienestar proporcionado por una u otra elección al votante es nula, en el largo plazo esto implicaría que el votante se abstenga. Sin embargo (2) es coherente con un procedimiento racional de tomas de decisiones en tanto la actual diferencia en términos de políticas entre partidos correlacione lo suficientemente bien con sus diferencias ideológicas (Downs, 1957).

Fijar posturas ideológicas es también de utilidad para los partidos, ya que cada partido puede apelar a un número limitado de grupos sociales, dadas las relaciones antagónicas entre ellos. Por un lado, las ideologías funcionan simplificando la comunicación sobre la diversidad de asuntos concretos de políticas. Por otro, contribuyen a la cohesión de partidos compuestos por miembros diversos y que intentan apelar a una combinación de grupos sociales que resulte ganadora de la elección, una combinación que en un contexto de incertidumbre es desconocida. Dado que dicha combinación puede variar entre elecciones, esta incertidumbre explica la supervivencia de las apelaciones ideológicas (Downs, 1957).

El Teorema del Votante Mediano (Downs, 1957; Hotelling, 2003). En su versión más simple, con candidatos autointeresados que eligen su posicionamiento ideológico basados en el único objetivo de ganar las elecciones compitiendo en un espacio unidimensional, y con votantes que participan eligiendo al candidato más cercano en términos de distancia a su punto preferido de dicha dimensión, se espera un equilibrio de Nash que, en un escenario de dos candidatos, es que ambos adopten la posición del votante mediano<sup>2</sup> (Hinich y Munger, 1992).

Tal como fue planteado por Downs (1957), el teorema del votante mediano tiene consecuencias evidentes sobre el grado de programaticidad esperado del sistema político. Si ambos partidos convergen hacia una posición coincidente con la del votante mediano, no habrá diferenciación ideológica entre ellos, y por tanto el sistema no se estructurará en términos programáticos. Sin embargo, desarrollos posteriores han planteado relativizaciones sobre este

---

<sup>2</sup>Grofman (2004) lista detalladamente la más de una docena de asunciones sobre las que descansa el teorema del votante mediano

resultado<sup>3</sup> (Grofman, 2004). Aquí es importante señalar dos.

La primera consideración, es la que altera el supuesto referente al número de partidos en competencia. Downs (1957) plantea un escenario de dos partidos compitiendo electoralmente. Esto es coherente con la proposición de Duverger (1959) sobre el número esperado de candidatos en competencia en un sistema mayoritario de una sola vuelta, factores mecánicos y psicológicos mediante (Benoit, 2006). Empero, como sostiene Cox (1990), incluso en sistemas mayoritarios hay factores propios del sistema de votación o exógenos a este que pueden conducir a un mayor número de candidatos en competencia. Esto ha sido tomado en cuenta por, por ejemplo, Adams, Merrill, y Grofman (2005) quienes, con el solo supuesto de que los políticos actúan maximizando su caudal electoral esperado, encuentran que en sistemas multipartidistas, e incluso en bipartidismos cuando existe abstención electoral, las posiciones ideológicas de equilibrio pueden ser distintas entre partidos y diferentes a la mediana de la distribución de posiciones de los votantes.

La segunda observación refiere a considerar la competencia política en un espacio de dimensión mayor a 1. La literatura especializada ha probado que cuando los partidos o candidatos compiten en un espacio dimensional con más de una dimensión ideológica, un equilibrio de Nash puede ser alcanzado solamente bajo una serie de condiciones restrictivas (McKelvey y Wendell, 1976). Sin embargo, según prueba Ansolabehere y Snyder (2000), este tipo de equilibrio es alcanzable cuando la segunda dimensión considerada corresponde a *valence issues*. Además de la distinción entre *valence* y *position issues*, nótese que en espacios políticos de más de una dimensión los votantes no necesariamente ponderan equivalentemente cada dimensión, sino que pueden existir diferencias entre el peso relativo que cada votante otorga a cada dimensión al momento de definir su posicionamiento (Rivero, 2015).

Lo que es más relevante a los fines de este trabajo es el hecho de que considerar más de una dimensión de competencia habilita tomar en cuenta otras estrategias que los partidos utilizan para maximizar su resultado electoral. Por ejemplo, los partidos pueden decidir enfatizar un tema que les es electoralmente más conveniente (De Sio y Weber, 2014). Esto corresponde directamente al concepto de *heresthetics* introducido por Riker (1986) para definir la capacidad de los políticos de manipular la dimensionalidad del espacio de *issues* para escapar de un equilibrio que les es desventajoso, ya sea enfatizando temas existentes, introduciendo nuevos temas a la agenda, o eliminando alguno que ya existiera (Riker, 1986).

---

<sup>3</sup>La teoría espacial ha complejizado su modelización de la competencia política considerando por ejemplo la presencia de más de dos candidatos (Palfrey, 1984), la posibilidad de competir en un espacio multidimensional (Hinich y Ordeshook, 1970), o contemplando la posibilidad de que los partidos sean ideológicos y operen en un marco de racionalidad limitada (Kollman, Miller, y Page, 1992).

### 2.1.2. Derecha e izquierda como conceptos políticos

Los conceptos de izquierda y derecha han sido tradicionalmente utilizados para representar las posiciones políticas de los actores en el eje ideológico. Respecto a los mismos, se pueden distinguir dos aproximaciones sustancialmente distintas: la histórico-analítica y la de mediciones indirectas (González y Queirolo, 2013). La primera aproximación busca definir los contenidos sustantivos de estos conceptos para luego clasificar a los actores. Por su notoriedad, se puede mencionar aquí a la perspectiva de Bobbio (1996) quien determinó que en esta clasificación, exhaustiva y mutuamente excluyente, tiene su núcleo en la actitud relativa hacia la idea de igualdad. Así, quienes se declaran de izquierda dan mayor relevancia en su iniciativa política a la atenuación de la desigualdad, mientras que quienes se dicen de derecha consideran que la eliminación de las desigualdades no es algo que recaiga en la acción estatal, o sea siquiera deseable (Bobbio, 1996).

La otra aproximación a estos conceptos, la de definiciones indirectas, descansa en los desarrollos de la teoría de la elección racional y el individualismo metodológico (González y Queirolo, 2013). Como se ha mencionado, esta perspectiva fue inaugurada por Downs (1957) y Black (1958) al modelar espacialmente la competencia política en un eje horizontal. En este enfoque, una escala izquierda-derecha no necesita tener significados intrínsecos, sino que su utilidad radica en que partidos y candidatos pueden ser ubicados por los votantes en esta escala, que funciona como un atajo facilitador para entender la competencia electoral (Hinich y Munger, 1997; Inglehart y Sidjanski, 1976).

Esto no implica necesariamente que estos conceptos no estén dotados de contenido. El mismo Downs pasa de su mero uso como indicador de posición para dotarlos con un significado sustantivo al establecer que la izquierda y la derecha se diferencian en el grado de control estatal de la economía preferido, siendo el punto extremo izquierdo el control total del gobierno de la economía, y el punto extremo derecho el libre mercado total (Downs, 1957). Sin embargo, Inglehart y Klingemann (1976) señalan que las etiquetas izquierda y derecha varían su contenido programático en el tiempo y entre culturas, y que la identificación ideológica es más fuerte en los sistemas multipartidistas que en los bipartidistas. Más tarde, el propio Inglehart (1979) sostendría que en Europa los términos izquierda y derecha habían pasado a ser altamente asimilables a las lealtades partidarias nacionales establecidas. Esta visión partidista se contrapone parcialmente con lo sostenido por Sani y Sartori (1980), quienes afirman que las posiciones de izquierda y derecha son representativas de posiciones en asuntos públicos relevantes más allá de las fronteras nacionales, por lo que al menos parte de su contenido es coherente y puede ser identificado transversalmente entre países.

Un desafío más en la operacionalización del concepto de ideología y la ubicación de los actores políticos en un eje ideológico ha recaído en la aproximación empírica al concepto. Huber y

Inglehart (1995) señalan que se pueden distinguir tres aproximaciones empíricas distintas: el análisis de los programas partidarios, la evaluación de expertos y el análisis de encuestas de opinión pública. En Latinoamérica, los dos primeros enfoques han sido los dominantes (González y Queirolo, 2013). Cada una de estas aproximaciones tiene ventajas e inconvenientes. La disponibilidad de datos de encuestas de élite y opinión pública es más bien reciente. Sobre todo para el caso de las encuestas de élites, han sido administradas infrecuentemente, con formatos y preguntas que varían de encuesta a encuesta. Esto ha obligado a limitar los análisis en cuanto a los partidos considerados y a asumir invariabilidad en el tiempo de variables que pueden haber cambiado (Gabel y Huber, 2000). Por otra parte, los datos provenientes del análisis de programas partidarios deben ser sometidos a determinadas técnicas que permitan inferir el posicionamiento ideológico a partir del texto programático. Sin embargo, esto es costoso en términos de recursos, puesto que las clasificaciones son tradicionalmente operadas manualmente. Además, determinar que asuntos políticos deben ser considerados constitutivos de la dimensión izquierda-derecha, no es trivial y las consideraciones técnicas para hacerlo toman relevancia (Gabel y Huber, 2000; Pelizzo, 2003).

Es necesario notar que la literatura ha reportado diferencias sustantivas entre las clasificaciones producto de las distintas metodologías. González y Queirolo (2013) sostienen que en su estudio "las clasificaciones de los partidos políticos relevantes en el continuo izquierda-derecha basada en los juicios de los expertos y en las autoidentificaciones de sus votantes son diferentes para la mayoría absoluta de los partidos" (González y Queirolo, 2013, p.92). Empero, diferencias de esta magnitud no se hacen evidentes cuando se comparan juicios de expertos con posicionamiento de las élites legislativas. En este caso, Wiesehomeier (2010) sostiene que comparar las clasificaciones de los expertos con las de los legisladores es medir la misma cosa, dado que el ajuste lineal entre ambas mediciones es casi perfecto.

## **2.2. La estructuración programática de los sistemas políticos latinoamericanos**

Con la consolidación de la tercera ola democratizadora en América Latina, la Ciencia Política cambió su foco de atención de los quiebres democráticos al estudio de partidos y sistemas de partidos nacionales (Foweraker, 1998), ya sea mediante estudios de caso (por ejemplo, Gillespie (1991); González (1991) para el caso uruguayo) o adoptando una perspectiva comparada (por ejemplo Coppedge (1997a, 1997b); Dix (1989); Jones (1994); Mainwaring (1993); Mainwaring, Scully, y cols. (1995)).

Si bien buena parte de la atención académica inicialmente se centró en la forma que adoptó la competencia política, principalmente la volatilidad y la fragmentación electoral, y no en el contenido sustantivo de la misma (Coppedge, 1998), existieron quienes destacaron tempranamente la falta de estructuración ideológica de los sistemas políticos regionales. Dix (1989), desde la

teoría de clivajes inaugurada por Lipset y Rokkan (1967), resalta la diferencia entre los patrones de desarrollo de los sistemas de partidos latinoamericanos en comparación con las democracias occidentales industrializadas. Según el autor, la ausencia de una clase trabajadora numerosa y de otros clivajes políticos<sup>4</sup> relevantes en la mayoría de los países de la región derivó en sistemas de partidos multclasistas y pragmáticos, carentes de fuertes apelaciones ideológicas (Dix, 1989).

Collier y Collier (1991), por su parte, llamaron la atención sobre los efectos de las diferentes formas de incorporación de la clase trabajadora a las estructuras político-partidarias nacionales. Sostuvieron que la forma en que se establecieron los vínculos entre las organizaciones de trabajadores y los partidos tiene efectos a largo plazo sobre diversas dimensiones, como por ejemplo la naturaleza programática de la competencia política (Collier y Collier, 1991).

Por su parte, Kitschelt, Hawkins, Luna, Rosas, y Zechmeister (2010) plantean un análisis de la competencia política en doce países latinoamericanos para, a partir de una teoría del vínculo entre partidos y votantes, medir el grado de estructuración programática de los partidos de la región. Los autores exploran los mecanismos que conducen a dicha estructuración programática, estableciendo que los partidos deben tener la capacidad, en término de recursos materiales y cognitivos, para construir organizaciones que permitan la predominancia de vínculos programáticos. Deben además tener la oportunidad de competir en sucesivas elecciones para que los votantes aprendan el *accountability* democrático (Kitschelt y cols., 2010). Adicionalmente, encuentran que los vínculos programáticos son dados a surgir ante la presencia de conflictos persistentes que generan divisiones partidarias duraderas (Kitschelt y cols., 2010, p.31).

Kitschelt y cols. (2010) encuentran que, en la mayoría de los casos, una sola dimensión, la económico-distributiva, es suficiente para distinguir entre las posiciones partidarias de los legisladores latinoamericanos. Esto es así excepto para los casos de Chile y México, donde los posicionamientos no se pueden reducir a una sola dimensión, y para el caso de Colombia, que no pudieron identificar ninguna dimensión ideológica que estructure el espacio de competencia.

Por último, debe notarse que hay quienes han advertido sobre lo inoportuno de aplicar modelos centrados en los vínculos ideológicos entre votantes y partidos para explicar el comportamiento electoral en América Latina. Hay quienes sostienen que el carácter pragmático y poco ideológico de dichos vínculos (Ameringer, 1992, p.5) y la propensión a la "demagogia y el populismo" de los políticos (Mainwaring y cols., 1995, p.25) son claros inconvenientes. Por ejemplo, Mainwaring y Torcal (2006) destaca la relevancia que tienen los vínculos personalistas, vacíos de contenido ideológico, en sistemas de partidos poco institucionalizados como los de la región. En el mismo sentido Arnold y Samuels (2011) sostiene que no hay líneas divisorias conceptuales claras

---

<sup>4</sup>La definición de clivaje propuesta por Inglehart (1984, p.25) es: "pautas relativamente estables de polarización por las que determinados grupos apoyan determinadas políticas o partidos, mientras que otros apoyan políticas opuestas o a partidos opuestos"

entre las izquierdas y derechas latinoamericanas y que el giro a la izquierda de comienzos del siglo XXI no afectó esta característica.

Sin embargo, como destaca Coppedge (1998), el personalismo, el clientelismo y la ideología de los sistemas de partidos no son características mutuamente excluyentes, sino que son cualidades que varían independientemente. Según Béjar, Moraes, y López-Cariboni (2018), las reformas económicas promovidas por el Consenso de Washington durante la década de 1990 alteraron el panorama político latinoamericano polarizando ideológicamente sistemas de partidos en la región. Este aumento de la polarización aumentó la estructuración programática de los partidos y facilitó que los votantes se ubiquen a sí mismo en términos ideológicos (Singer, 2016).

La pertinencia de aplicar modelos de competencia espacial a la política latinoamericana, es tratada explícitamente por Moraes y Luján (2020). Los autores abogan por la capacidad explicativa de dichos modelos y fundamentan su aserción en dos cuestiones: primero, los votantes latinoamericanos son capaces de autoubicarse en la escala izquierda-derecha; segundo, el posicionamiento ideológico de los partidos es congruente con el posicionamiento medio de sus votantes. Sin embargo, Moraes y Luján (2020) encuentran también que el modelo de proximidad, tal como lo desarrolló Downs (1957), no explica apropiadamente el posicionamiento de los partidos de izquierda latinoamericanos. Según los autores, el modelo direccional (Rabinowitz y Macdonald, 1989) es más adecuado para explicar dichos posicionamientos. En estos modelos los votantes no determinan su voto por la proximidad con un partido, sino que eligen el que proporciona señales más claras e intensas sobre él mismo (Moraes y Luján, 2020). La posición que un partido adopta para maximizar su caudal electoral puede ser, por tanto, distinta al del elector mediano. A nivel sistémico, la consecuencia de la dinámica de la competencia es distinta a la moderación ideológica predicha por el modelo downsiano.

En resumen, y más allá de las consideraciones realizadas y las variaciones contextuales que puedan existir, lo relevante es que, como afirma Coppedge (1998, p.552), "un partido lo suficientemente ideológico es aquel que adopta posiciones claras y ampliamente comprendidas sobre un conjunto de cuestiones convencionalmente interrelacionadas; los votantes no necesitan un alto grado de sofisticación para votar ideológicamente (Benoit y Laver, 2006), sino que basta con una idea aproximada de las posiciones relativas de los partidos en el espectro ideológico" (Coppedge, 1998, p.552).

### **2.2.1. Políticos, votantes e ideología**

Desde el lado de la demanda electoral, Colomer (2005) muestra que la mayoría de los votantes de la región latinoamericana son altamente ideológicos y pueden posicionarse consistentemente en el eje izquierda-derecha. Con datos de Latinobarómetro entre los años 1995 y 2002 para 17 países, el autor determina que el 78 % de los ciudadanos son capaces de posicionarse

en el eje izquierda-derecha (Colomer, 2005). Sin embargo, no identifica que exista una tendencia temporal en ningún sentido para este indicador en el período estudiado (Colomer, 2005).

Wiesehomeier y Doyle (2012) obtienen conclusiones similares. Utilizando datos de Latinobarómetro para el año 2006, los autores demuestran que el electorado latinoamericano está dividido en dos grupos ideológicos según su visión del rol del estado en la economía nacional. Estas visiones son coherentes con los posicionamientos declarados en el eje izquierda-derecha. Según Wiesehomeier y Doyle (2012), la existencia de un entendimiento coherente y claro de las etiquetas ideológicas por parte del electorado puede ser un indicio de la existencia de vínculos programáticos más allá de las prácticas clientelares comunes en la región (Mainwaring y Torcal, 2006). Más aún, esto puede implicar que el giro a la izquierda en realidad tuvo un contenido sustantivo en términos de políticas preferidas por los votantes (Wiesehomeier y Doyle, 2012), no limitándose a una consecuencia del voto económico retrospectivo (Panizza, 2005).

Por otra parte, Zechmeister y Corral (2010) utiliza datos de opinión pública de LAPOP para el año 2010 para examinar la relación entre la ubicación en el eje izquierda-derecha de los encuestados con sus preferencias sobre política económica. Las autoras encuentran que las preferencias sobre el grado de intervención del Estado en la economía y las opiniones sobre la conveniencia del libre comercio se relacionan con los posicionamientos en el eje unidimensional antedicho (Zechmeister y Corral, 2010). Los autores también identifican diferencias de la capacidad de relacionar ambos conceptos según el nivel de conocimiento político de los encuestados (Zechmeister y Corral, 2010)

Desde el lado de la oferta electoral, es decir el de las élites políticas, Coppedge (1998) utiliza por primera vez para la región encuestas de expertos para identificar el contenido de la competencia política en Latinoamérica. El autor identifica dos dimensiones que estructuran la competencia partidaria: la que corresponde al eje izquierda-derecha y la que corresponde al eje religioso-secular (Coppedge, 1998).

Rosas (2005), por su parte, define que un sistema está "programáticamente estructurado si las plataformas partidarias pueden ser representadas en un espacio ideológico de baja dimensionalidad" (Rosas, 2005, p.826). Utilizando encuestas a legisladores, el autor concluye que existen tres dimensiones que diferencian programáticamente a los legisladores latinoamericanos: la económica, la cultural y la de régimen político. Sin embargo, en la mayoría de los países solo una de estas dimensiones, la económica, se traduce en división partidaria (Rosas, 2005).

También con datos de encuestas a legisladores, Alcántara y Rivas (2007) analizan el período 1997-2005 y afirman la existencia de clivajes ideológicos que estructuran la competencia partidista latinoamericana. Los autores determinan la existencia de cinco líneas de competencia partidista: intervención estatal, democracia, valores, imagen de Estados Unidos y Fuerzas

Armadas" (Alcántara y Rivas, 2007, p.380). Es interesante mencionar que los autores destacan el cambio en tiempo de la importancia relativa de estas dimensiones, narrando que en su período de estudio la dimensión referente al eje Estado-Mercado ha perdido importancia relativa frente a otras dimensiones como la imagen que los parlamentarios tienen de Estados Unidos (Alcántara y Rivas, 2007).

Kitschelt y cols. (2010) por su parte, destacan la importancia de que, si un sistema de partidos está programáticamente estructurado, debe existir un espacio de baja dimensionalidad que condense y resuma el enfrentamiento político. Sostienen que una dimensión ideológica no siempre se traduce en una dimensión que estructure la competencia partidaria. Cuando lo hace, los votantes y los partidos se deberían poder identificar y posicionar coherentemente en esta dimensión. En el mismo volumen, Rosas (2010) utiliza un análisis factorial y datos de encuestas parlamentarias para concluir que en Latinoamérica existen tres dimensiones ideológicas que dividen a los políticos: la económico-distributiva, la evaluación sobre el tipo de régimen y la dimensión religiosa (Rosas, 2010). Sin embargo, el autor sostiene que estas dimensiones ideológicas no se trasladan a divisiones partidarias reconocibles. A este nivel, en la mayoría de los países la competencia entre partidos se articula en una dimensión (Rosas, 2010).

Con los partidos como unidad de análisis, Ruiz y García (2003) estudian su coherencia programática y, además del eje izquierda-derecha, evalúan dos dimensiones programáticas: una referente al grado de estatismo preferido en la economía y otra referente a asuntos actitudinales y morales. Las autoras concluyen sobre la existencia de grados variables de coherencia ideológica y programática en los partidos de la región (Ruiz y García, 2003).

También con los partidos como unidad de análisis y utilizando encuestas de expertos, Altman, Luna, Piñeiro, y Toro (2009) afirman la existencia de perfiles ideológicos diferenciados entre los partidos a nivel nacional. Los autores determinan dos factores principales que diferencian ideológicamente a los partidos: la dicotomía Estado-mercado, y la dimensión de la tradición, que refiere a visiones nacionalistas y tradicionalistas en términos de valores (Altman y cols., 2009). Empero, también identifican que en ciertos sistemas de partidos la opinión sobre el régimen democrático se constituye aún como una línea divisoria (Altman y cols., 2009).

Wiesehomeier y Benoit (2009) también utilizan encuestas de expertos para determinar los posicionamientos ideológicos de partidos y, novedosamente, presidentes latinoamericanos. Los autores encuentran que una única dimensión, de posicionamiento en el eje izquierda-derecha, condensa netamente el espacio de competencia de políticas. Adicionalmente, determinan que existe divergencia entre los posicionamientos del presidente y el de su partido, aunque esta desviación es sistemáticamente hacia el posicionamiento del legislador mediano (Wiesehomeier y Benoit, 2009). Wiesehomeier (2010) complementa luego estas conclusiones, destacando la ventaja de considerar un

espacio bidimensional para comprender la política latinoamericana. En este caso, la autora suma a la dimensión económica, esta vez definida como una combinación de desregulación y privatización, una dimensión que refiere a las consecuencias de la globalización (Wiesehomeier, 2010).

Centrado en los países de América Central y utilizando también encuestas parlamentarias, Zoco (2006) determina que los legisladores y los sistemas de partidos se estructuran según los conceptos de izquierda y derecha, compartiendo además un entendimiento común del contenido sustantivo de los términos. El autor determina que las dimensiones económica y militar son las más consistentes con las divisiones partidarias en la subregión centroamericana (Zoco, 2006, p.275).

El Cuadro 1 resume las dimensiones que los mencionados trabajos académicos han considerado en sus análisis.

### **2.2.2. El giro a la izquierda**

Durante la década de 1990, si bien la política latinoamericana estuvo en general dominada por partidos de derecha, la izquierda se fue constituyendo en un desafiante cada vez más poderoso aprovechando de las falencias del modelo de ajuste liberal para organizar movimientos de protesta y elegir líderes claramente opositores al mismo (Bowen, 2011). A finales de los 90 y durante la primera década de los 2000, se inició una etapa política que se ha dado a llamar el *Giro a la Izquierda*. En varios países de la región - Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Uruguay y Venezuela - fueron electos gobiernos de corte progresista, o de izquierda, opuestos a las orientaciones programáticas pro-mercado y liberales que caracterizaron a la región durante las décadas pasadas. En otros casos, la izquierda se constituyó como un importante desafiante, obteniendo importantes resultados electorales - Perú, México, Colombia -. Estas alternancias ideológicas representaron, en muchos casos, una ruptura más o menos pronunciada con los lineamientos económicos hasta entonces imperantes. Rupturas que tuvieron su correlato en términos políticos a nivel de partidos y sistemas de partidos.

La literatura comparada<sup>5</sup> en Ciencia Política ha sido prolífica en cuanto al estudio del giro a la izquierda poniendo énfasis en diversos componentes del proceso. Entre estos, se destacarán dos: aquel que refiere a las causas que motivaron el giro y el relacionado con las diferentes configuraciones en términos de políticas que los gobiernos de izquierda adoptaron a lo largo de la región.

En primer lugar, tal como hacen Blanco y Grier (2013), los factores que la literatura ha identificado como motivadores del giro se pueden dividir en tres: económicos, sociales y políticos. Los motivadores económicos tienen su origen en la crisis del modelo de sustitución de importaciones y las crisis de la deuda de la década de 1980 (Filgueira, Reygadas, Luna, y Alegre, 2012; Flores-Macías, 2010) que posibilitaron la implantación de un nuevo paradigma económico conocido

---

<sup>5</sup>Aquí se menciona solamente literatura comparada sobre el tema, son abundantes los estudios de caso.

Cuadro 1: Dimensiones de la competencia política en Latinoamérica

Autor	Dimensión 1	Dimensión 2	Dimensión 3 o más
Alcantara y Rivas (2007)	Intervención estatal	Valores	Estados Unidos, Fuerzas Armadas, Democracia
Altman, Luna, Piñeiro y Toro (2009)	Estado - Mercado	Tradicón	Democracia
Benoit y Wiesehomeier (2009)	Económica	Seguridad - Libertad	
Colomer (2005)	Izquierda-Derecha		
Coppedge (1998)	Izquierda-Derecha	Religión	
Doyle y Wiesehomeier (2012)	Igualdad	Democracia	
Ruiz y García (2003)	Económica	Actitudinal	
Rosas (2005)	Económica	Cultural	Régimen
Rosas (2010)	Económica-distributiva	Religión	Régimen
Wiesehomeier (2010)	Económica	Globalización	
Zechmeister y Corral (2010)	Intervención estatal	Libre comercio	
Zoco (2006)	Económica	Militar	

*Fuente: elaboración propia en base a literatura citada.*

como el Consenso de Washington<sup>6</sup>.

Parte de las reformas económicas fueron en promedio bien aceptadas por la población, en particular el éxito en la estabilización de los procesos hiperinflacionarios de comienzos de la década del 90 (Levitsky y Roberts, 2011), incluso permitiendo la reelección de presidentes. Sin embargo, la apertura comercial tuvo impactos en el mercado laboral y a nivel salarial aumentando la demanda de protección estatal (Blanco y Grier, 2013; Boix y Stokes, 2009). Adicionalmente, la década del 1990 finalizó con importantes crisis económicas en varios países de la región. Según Levitsky y Roberts (2011), esto benefició a la izquierda de dos maneras: primero representó un costo político para los incumbentes, que eran de partidos de derecha; segundo minó el apoyo al *statu quo* económico (Levitsky y Roberts, 2011), evidenciando la deficiencia de los gobiernos en términos de protección social y aumentando el desencanto con las políticas neoliberales (Cameron, 2009).

El momento álgido del boom de los commodities, es decir la suba extraordinaria de los precios internacionales de materias primas producidas en la región, encontró a buena parte de los países con gobiernos de izquierda al frente. Esto afectó positivamente a los gobiernos en varios sentidos. Primero, los incumbentes, ahora de izquierda, se vieron beneficiados (Levitsky y Roberts, 2011); segundo, permitió a los gobiernos de izquierda aplicar políticas distributivas de la riqueza y aumentar el gasto público (Levitsky y Roberts, 2011), desacreditando la insistencia liberal en la restricción presupuestaria (Weyland, 2009); tercero, por efectos de difusión permitió demostrar a la izquierda que podía gobernar sin interrupciones de régimen y manteniendo la estabilidad macroeconómica (Levitsky y Roberts, 2011; Panizza, 2005).

Los factores sociales están íntimamente ligados a lo anterior. Altos niveles de pobreza y desigualdad económica son características estructurales de la región, creando una *constituency* adecuada para las políticas de izquierda (Castañeda, 2006; Levitsky y Roberts, 2011) y que las políticas liberales de la década de los 80s y 90s no pudieron alterar (Cameron, 2009). Filgueira y cols. (2012) elaboran en esta explicación aduciendo que el giro a la izquierda fue una expresión política de una crisis de incorporación producto de la implantación de políticas pro mercado que alteraron la forma en que la gente percibía las inequidades, cambiaron los patrones de consumo, y mostraron democracias y sistemas de partidos incapaces de conducir procesos de incorporación social e integración urbana efectivos (Filgueira y cols., 2012).

Los factores político-institucionales también son destacados en su relevancia. Por un lado, la colapso de la Unión Soviética permitió a la izquierda latinoamericana desprenderse de un "estigma

---

<sup>6</sup>Las variaciones en los procesos de reforma liberal a lo largo de la región se han estudiado desde diferentes marcos explicativos, que según Biglaiser y Brown (2005) se clasifican en tres tipos: los que se centran en el poder de influencia de las instituciones financieras sobre las políticas domésticas (Frieden, 1988; Stallings, 1992); los que hacen énfasis en variables macroeconómicas (Pinheiro y Schneider, 1995; Suleiman y Waterbury, 1990); y los que dan relevancia a factores político-institucionales locales (Alesina, Hausmann, Hommes, y Stein, 1999; Altman y cols., 2009)

geopolítico” (Castañeda, 2006, p.29) y condujo a la moderación de sus plataformas programáticas (Blanco y Grier, 2013). A la par, la influencia de Estados Unidos en la política regional disminuyó (Cameron, 2009).

La democracia pasó a ser asumida como el único camino de acceso al poder, descartándose las alternativas revolucionarias armadas (Cameron, 2009). Si bien la base política tradicional de los partidos de izquierda, los sindicatos y la clase trabajadora, había decrecido en número durante el proceso de reforma liberal (Flores-Macías, 2010), la izquierda buscó ampliar su base electoral promoviendo la inclusión social de grupos minoritarios marginalizados (Boron, 2004; Cameron, 2009)

En segundo lugar, la literatura especializada se ha embarcado en una discusión sobre la clasificación de los gobiernos de izquierda nacionales según las políticas llevadas adelante y los factores que motivaron esas diferencias. Tempranamente, Castañeda (2006) postuló la existencia de dos izquierdas latinoamericanas. Una reformista, de mente abierta e internacionalista, cuyo origen se remonta a los viejos partidos comunistas nacionales, ligados al comunismo internacional y los postulados ideológicos de la revolución bolchevique. Otra, en cambio, de mente cerrada, nacionalista y estridente, anclada en los viejos populismos anticomunistas y corporativistas (Castañeda, 2006).

Lanzaro (2007) establece una tipología similar, clasificando los gobiernos de izquierda regionales según el tipo de partido o movimiento que lo compone, el grado de institucionalización del sistema de partidos, y el tipo de competencia política vigente. El autor establece que los gobiernos de izquierda se desarrollan en tres modalidades básicas: los populismos de nuevo cuño - Venezuela, Bolivia y Ecuador -; los de raigambre popular-nacional - Argentina y Panamá -; y los socialdemócratas - Brasil, Chile y Uruguay -, novedad de este período histórico.

Otros autores sostienen que las principales variables explicativas de la divergencia de las políticas públicas llevadas a cabo por las izquierdas latinoamericanas se encuentran en las estructuras de sus sistemas de partidos. Así, Flores-Macías (2010) parte de una perspectiva institucionalista para postular que el grado de institucionalización de los sistemas de partidos explica el tipo de política económica llevada adelante por los gobiernos. En sistemas de partidos altamente institucionalizados la dinámica de la competencia es centrípeta, buscando el acuerdo con el legislador mediano, promoviendo el mantenimiento del *statu quo* o las reformas gradualistas (Flores-Macías, 2010). En cambio en sistemas poco institucionalizados la competencia política adquiere dinámicas centrifugas, dando lugar a políticas poco predecibles y cambios significativos en el *statu quo* económico.

Madrid (2010) igualmente establece que las diferencias en políticas se pueden explicar por el grado de institucionalización del sistema de partidos, dando lugar a una izquierda liberal en sistemas de partidos poco institucionalizados, y a una izquierda intervencionista en sistemas fluidos

o compuestos por movimientos personalistas. El autor agrega una motivación histórica para esta diferencia. Los países con sistemas estructurados o institucionalizados son aquellos que la izquierda ocupó la posición opositora durante las reformas liberales de los 80s y 90s. En los casos que fueron partidos de izquierda los que debieron aplicar dichas reformas, los votantes abandonaron a la izquierda tradicional en favor de nuevos movimientos más radicales (Madrid, 2010).

Por el contrario, Weyland (2009) parte de la tipología de Castañeda (2006) reconociendo la existencia de una izquierda moderada - Brasil, Chile, Uruguay - y una radical - Bolivia, Ecuador y Venezuela -, pero sosteniendo que la explicación de la emergencia de este doble estándar no radica en la institucionalización de los sistemas de partidos nacionales ni en la intensidad de las reformas neoliberales de la era precedente. El autor argumenta que lo determinante para que se desarrolle uno u otro tipo de política es la disponibilidad de recursos estatales dado el boom del precio de las commodities. Aquellos Estados de economías rentistas, cuyos ingresos están íntimamente ligados a la extracción de recursos naturales y cuya disponibilidad y uso no están condicionada por factores institucionales, vieron surgir proyectos radicales y drásticamente reformistas. Estos fueron los casos de Venezuela, Ecuador, y Bolivia luego de descubrirse las reservas de gas natural. En cambio, estados cuyos ingresos no dependen directamente de la extracción de recursos naturales - Brasil y Uruguay - o que presentan constreñimientos institucionales para su utilización - Chile -, los proyectos de izquierda fueron gradualistas y más sostenibles en el largo plazo.

Estas clasificaciones dicotómicas no estuvieron exentas de críticas. Por ejemplo, Cameron (2009) parte de la clasificación de Castañeda (2006) para observar la inconveniencia de una tipología que agrupe al gobierno de Hugo Chávez y el de Evo Morales en la misma categoría. Cameron (2009) propone una categorización con el foco en los sistemas de partidos y complementada con un análisis de los movimientos sociales. Según el autor, aquellas experiencias de izquierda populistas, caracterizadas por la movilización *top-down*, del líder hacia las bases, son más radicales, personalistas y militaristas sobre todo en sistemas de partidos colapsados y con mecanismos de representación vistos como eficientes. Esto contrasta con las izquierdas de sistemas institucionalizados y vinculaciones partido-electorado de tipo *bottom-up* (Cameron, 2009).

Desde una perspectiva similar, Levitsky y Roberts (2011) proponen una tipología basada en las características organizacionales de los partidos de izquierda. Consideran dos dimensiones: el nivel de institucionalización del sistema de partidos, y el *locus* de la autoridad política. Para Levitsky y Roberts (2011) las izquierdas latinoamericanas se pueden clasificar en cuatro grupos productos de la intersección de estas dimensiones: las izquierdas partidarias institucionalizadas, con organizaciones partidarias estables y autoridad política dispersa -Chile, Brasil y Uruguay -; las máquinas populistas, con organizaciones partidarias establecidas pero autoridad política concentrada - Argentina y Nicaragua -; los movimientos de izquierda, conducidas por movimientos y con autoridad política dispersa - Bolivia -; y las izquierdas populistas, con autoridad política

concentrada y articuladas en movimientos - Venezuela y Ecuador - (Levitsky y Roberts, 2011).

Esta revisión parcial de la literatura sobre las izquierdas latinoamericana sirve, al menos, para dejar en claro la abundancia de trabajos y el esfuerzo intelectual que la disciplina ha puesto en analizar esta novedad política latinoamericana. Sin embargo, el grupo de trabajos que se han centrado en estudiar su contraparte en el giro, los partidos de derecha, es mucho menor. La siguiente sección busca revisar esta literatura.

### **2.2.3. La derecha durante el giro a la izquierda**

Las experiencias políticas históricas de derecha o conservadoras en Latinoamérica han sido estudiadas desde diversas aristas. Por ejemplo, desde un enfoque socio-histórico, Romero (1970) examina el desarrollo histórico del pensamiento político de la derecha regional. Romero (1970) parte de las instituciones económicas y sociales nacidas de la conquista europea y recorre los procesos de cambio en la estructura productiva y la representación política durante parte del siglo XX latinoamericano para identificar patrones ideológicos y comportamentales comunes de las derechas a lo largo de la región (Romero, 1970). Otros trabajos también han puesto en relevancia el rol de las ideas y la difusión de las mismas para períodos más recientes (Fischer y Plehwe, 2013).

Desde una aproximación más típica de la Ciencia Política pero aún centrado en análisis de casos, el libro coordinado por Middlebrook (2000) presenta un análisis del accionar político de las élites conservadoras de siete países de la región - Argentina, Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Perú y Venezuela - durante la década de 1980 y 1990. Sin dejar de lado los modos de representación política no partidarios, los autores incluyen los procesos de construcción partidaria y enfatizan especialmente la articulación entre los mecanismos de representación de intereses generados por estos partidos y el compromiso democrático de las élites económicas y religiosas nacionales en los procesos de transición democrática (Middlebrook, 2000). La vinculación entre el accionar político de las derechas y el régimen democrático durante décadas recientes es también analizado en Dominguez, Lievesley, y Ludlam (2011) desde una serie de estudios de caso.

Otro ejemplo notable es el de Loxton (2021), que analizó ampliamente los procesos de construcción partidaria exitosa de las derechas latinoamericanas durante los períodos autoritarios. Es decir, los factores que explican las trayectorias políticas exitosas en democracia de partidos creados durante las dictaduras en la región. El autor concluye que hay dos factores explicativos importantes, primero, que estos casos de éxitos no se explican "a pesar de su origen autoritario", sino que se "beneficiaron de su herencia de recursos" claves para su éxito electoral (Loxton, 2021, p.2); segundo, que los casos de éxito fueron aquellos que tuvieron un origen contrarrevolucionario, lo que sirvió de amalgama durante el transcurso del tiempo Loxton (2021).

Son relativamente escasos los trabajos que estudian las derechas regionales durante el

proceso de giro a la izquierda. Por ejemplo, desde un examen de la opinión pública Lupu, Oliveros, y Schiumerini (2021) encuentran que no se observa en general en la región un giro a la derecha en el período 2008-2019, tampoco una relación entre actitudes antidemocráticas e identificación ideológica con la derecha. Sin embargo destacan que la identificación con la derecha sí ha aumentado en el Cono Sur (Lupu y cols., 2021). Por otra parte, centrada en el *policy making* de los gobiernos de derecha durante lo que va del siglo XXI, Castiglioni (2020) ha examinado la expansión de las políticas sociales durante dicho período, aduciendo a la adaptación estratégica de los partidos de derecha ante un aumento del costo percibido de mantener el *statu quo*.

Existen trabajos que buscaron exceder lo partidario en sus estudios del devenir político de las derechas. Por ejemplo, Bowen (2011) plantea un marco de análisis que busca aprehender otras organizaciones políticas distintas a los partidos que detentan poder, como las fuerzas armadas, los terratenientes, la burguesía industrial, la Iglesia, y los medios de comunicación. El autor sostiene que desde estas instancias la derecha jugó un lugar importante en la política latinoamericana durante los gobiernos de izquierda y que son la base para sus reconfiguraciones políticas. También Cannon (2016) plantea estudiar las relaciones de poder entre las élites económicas, religiosas y militares de la región y cómo estas respondieron al cambio de signo político sosteniendo la ideología liberal que caracterizó a las derechas durante décadas anteriores.

También desde una perspectiva amplia, (Kaltwasser, 2014) plantea que las derechas recurrieron a tres tipos de mecanismos de acción para adaptarse a la nueva realidad política tras el giro a la izquierda. La primera refiere a los "mecanismos de acción no electorales", la presión mediante *lobby*, la conformación de *think tanks* buscando injerir en las políticas públicas, y la utilización de recursos financieros para aumentar su presencia mediática (Kaltwasser, 2014, p.42). La segunda, que denomina "opciones electorales no partidistas", se basó en la construcción de liderazgos que compitan electoralmente pero por fuera de estructuras partidarias establecidas (Kaltwasser, 2014, p.43). Por último, la tercera estrategia fue la "formación de partidos políticos" y refiere a competir en términos ideológicos y programáticos resaltando, según el autor, temas de eficiencia económica, empleo, y de seguridad pública (Kaltwasser, 2014, p.43).

Ya centrándose en los partidos, Luna y Kaltwasser (2011) plantean una tipología para partidos de derecha basada en las diferencias que constatan para el caso chileno. Plantean dos grupos: uno el de los partidos institucionalizados, que mantienen una épica del legado dictatorial y que ha logrado ganar apoyo en sectores populares; el otro el de una derecha que no se relaciona con un legado autoritario y moviliza su electorado con técnicas modernas de comunicación política a electorados independientes. Sin embargo, los autores advierten de la necesidad de generar una agenda sistemática de investigación (Luna y Kaltwasser, 2011).

Seguramente los esfuerzos más destacables de análisis comparado de los actores políticos

de derecha y su accionar durante el período de giro a la izquierda se condensa en el volumen coordinado por Luna y Rovira (2014a). Los editores inauguran el libro con un artículo que propone un marco de análisis para estudiar los políticos de derecha, primero proponiendo una definición de trabajo de *la derecha*, luego relacionando sus dificultades electorales con los niveles de desigualdad en la región, para plantear posteriormente cuáles son las estrategias electorales y no electorales en su accionar político, y finalizar revisando la relación entre la derecha latinoamericana y la política democrática

Recuperando la categorización de Bobbio (1996), Luna y Rovira (2014b) proponen una definición mínima de la derecha como "la posición política que se distingue por la creencia de que las principales desigualdades entre personas son naturales y fuera del ámbito del Estado"(Luna y Rovira, 2014b, pág. 4). Los autores entienden que esta definición tiene las ventajas de poder trasladarse en tiempo y espacio y de estar estrechamente relacionada a la política económica que, como ya se mencionó, otros trabajos han considerado relevante para la conceptualización. Agregan empero que las derechas tienen la posibilidad de competir en asuntos no distributivos en el caso que existan clivajes multidimensionales, o de desarrollar diferenciaciones en asuntos no programáticos - *valence issues* -, como seguridad pública o crecimiento económico (Luna y Rovira, 2014b). La consideración de las dimensiones políticas en las que la derecha puede competir es especialmente importante. Por un lado por su dimensión histórica y por otro por su relevancia en la definición de estrategias políticas de vinculación con el electorado.

Según esquematiza Roberts (2014) en este mismo volumen, este período de transformaciones tiene tres dimensiones principales: el fin de la Guerra Fría, las transiciones y consolidaciones democráticas y las reformas pro-mercado y de ajuste económico. Por un lado, el fin de la Guerra Fría y las transiciones democráticas redefinieron el ámbito de competencia. Si las alternativas revolucionarias ya no eran válidas, tampoco lo era la apelación al miedo generado por sus consecuencias como herramienta para conseguir el apoyo de las clases medias (Roberts, 2014). Por otra parte, la consolidación de la democracia sucedió a la vez que la deslegitimación del modelo de desarrollo liderado por el Estado debido a las crisis económicas e hiperinflacionarias que plagaron la región. El proyecto económico imperante basado en los principios del Consenso de Washington debilitó los movimientos de clase que eran base de los apoyos electorales de la izquierda, pero el resultado de sus políticas también derivó en un perjuicio en términos de apoyos electorales a los partidos de derecha (Roberts, 2014).

El agotamiento del modelo de desarrollo liderado por el Estado y las crisis económicas desencadenadas por los desequilibrios macroeconómicos debido a las políticas cambiarias y arancelarias que sostenían a la sustitución de importaciones (Artal Tur, 2002) y el shock que representó la crisis de la deuda de 1982, pusieron a Latinoamérica frente a una coyuntura que alteró no solo el modelo económico imperante, sino también las relaciones políticas y sociales (Cavarozzi,

1991). Sin embargo, como explica Roberts (2014), el ajuste estructural disminuyó los mecanismos clientelares que otrora fueron claves en el vínculo de los partidos de derecha con sus votantes. Al mismo tiempo, las élites encontraron nuevas formas de llevar a cabo sus objetivos políticos sin depender de los partidos conservadores que tradicionalmente apoyaron ni de la vía militar, que parecía ya clausurada. Por ejemplo, establecieron vínculos con otros partidos, fomentaron el consenso tecnocrático en torno a temas que consideraron importantes aislar del debate político, y apelaron a otros recursos de poder *de facto* basados en la creciente importancia del mercado internacional de capitales. Sin embargo, este período de estabilización mediante políticas pro mercado y privatizadoras dejó una serie de déficits sociales - alto desempleo, bajos salarios, aguda desigualdad - que fueron claves en términos de vinculación política y para el giro a la izquierda (Roberts, 2014).

En el mismo sentido, Kaltwasser (2014) describe el contexto electoral adverso que las derechas debieron enfrentar durante el período de giro a la izquierda. Las izquierdas lograron politizar eficientemente la desigualdad en un proceso lento, mediado por la necesidad de generar recursos organizativos, pero que se dio en un contexto favorable dado el decaimiento de la influencia de Estados Unidos en la región y la incapacidad de las reformas liberales de generar mejoras sustanciales en términos de reducción de la desigualdad, como si hicieron en términos de estabilidad macroeconómica. La izquierda pasó a competir electoralmente en una región caracterizada por altos niveles de desigualdad y donde el votante mediano tenía preferencias por fuerte distribución del ingreso (Cleary, 2006). A la vez, en general las izquierdas latinoamericanas se moderaron programáticamente, abandonando las alternativas revolucionarias para asirse a la competencia democrática y desecharon postulados marxistas radicales en favor de otros menos rupturistas con el orden liberal existente (Schamis, 2006). Además, aunque lentamente, incluyeron en sus reclamos otras fuentes de desigualdad como por ejemplo aquellas que estriban en cuestiones de género y étnico-raciales Levitsky y Roberts (2011).

En el período posterior al ajuste, las izquierdas apelaron a la movilización en torno a asuntos distributivos, cuestión que efectivamente llevaron a cambio al alcanzar el gobierno y que representó una desventaja para su contraparte. La derecha debió modificar sus estrategias de vinculación con sus votantes, moderarse en términos de políticas distributivas (Castiglioni, 2020) o apelar a *issues* de otra índole (Roberts, 2014), sean *valence issues* o *position issues* de naturaleza no distributiva. Esto configuró diferentes tipos de partidos de derecha en término de sus perfiles ideológicos (Wiesehomeier y Doyle, 2014), sin perjuicio de otras estrategias por fuera de lo partidario-electoral (Eaton, 2014).

### 3. Los sistemas de partidos latinoamericanos frente al giro a la izquierda

Esta sección busca dar un panorama breve y conciso sobre algunas dimensiones que la literatura ha considerado claves para entender la dinámica de los sistemas de partidos. En concreto, se presentarán gráficamente tres indicadores tradicionales sobre sistemas de partidos con el objetivo de visualizar los cambios a este nivel que los sistemas de partidos han experimentado durante el período estudiado.

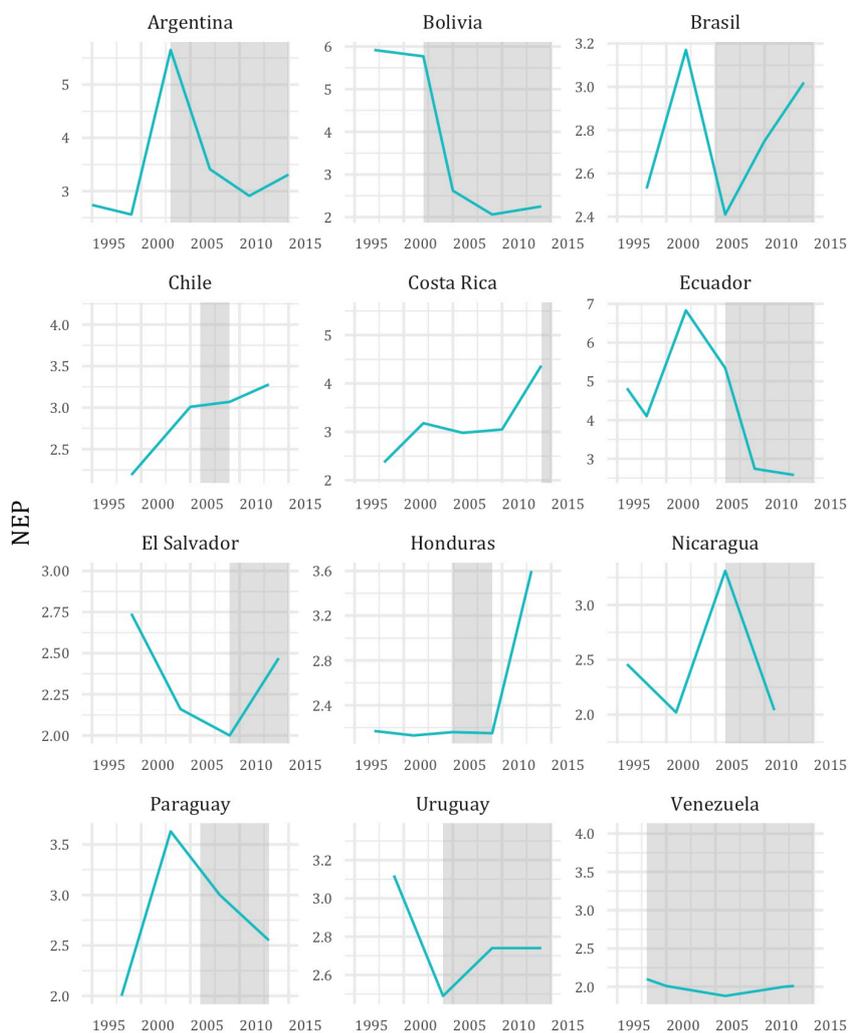
La primer dimensión refiere a la fragmentación del sistema, es decir, el número de partidos que reciben votos o ganan escaños. Un sistema altamente fragmentado puede ser consecuencias indeseables para llevar adelante políticas públicas que necesiten apoyos amplios (Cox, 1997; Tsebelis, 2000). Estos efectos han sido considerados especialmente nocivos cuando el multipartidismo se da en el marco de sistemas presidencialistas, como los latinoamericanos (Mainwaring, 1993). La segunda dimensión refiere a las diferencias ideológicas entre los agentes. La polarización ideológica ha sido considerada incluso como la más importante a considerar por sus consecuencias sobre los procesos políticos democráticos (Dalton, 2008; Sani y Sartori, 1980; Sartori, 1976). Por último, la tercera dimensión que se considera relevante es la estabilidad del sistema a lo largo del tiempo. El indicador para esta dimensión es la volatilidad electoral, que mide la proporción neta de personas que cambian su voto entre elecciones, lo que puede suceder entre partidos establecidos en el sistema -intrasistema o endógena- o hacia partidos nuevos -extrasistema o hexógena- (Mainwaring, Gervasoni, y España-Najera, 2017; Powell y Tucker, 2014).

Los gráficos siguientes presentan la evolución histórica - desde 1990 a 2015 - de los indicadores anteriormente detalladas. La fragmentación se midió mediante el número efectivo de partidos (NEP) (Laakso y Taagepera, 1979). La volatilidad electoral se calculó con el índice de Pedersen (Pedersen, 1979). La polarización ideológica se calculó según la fórmula propuesta por Dalton (2008). El área sombreada corresponde al período del giro a la izquierda<sup>7</sup>.

---

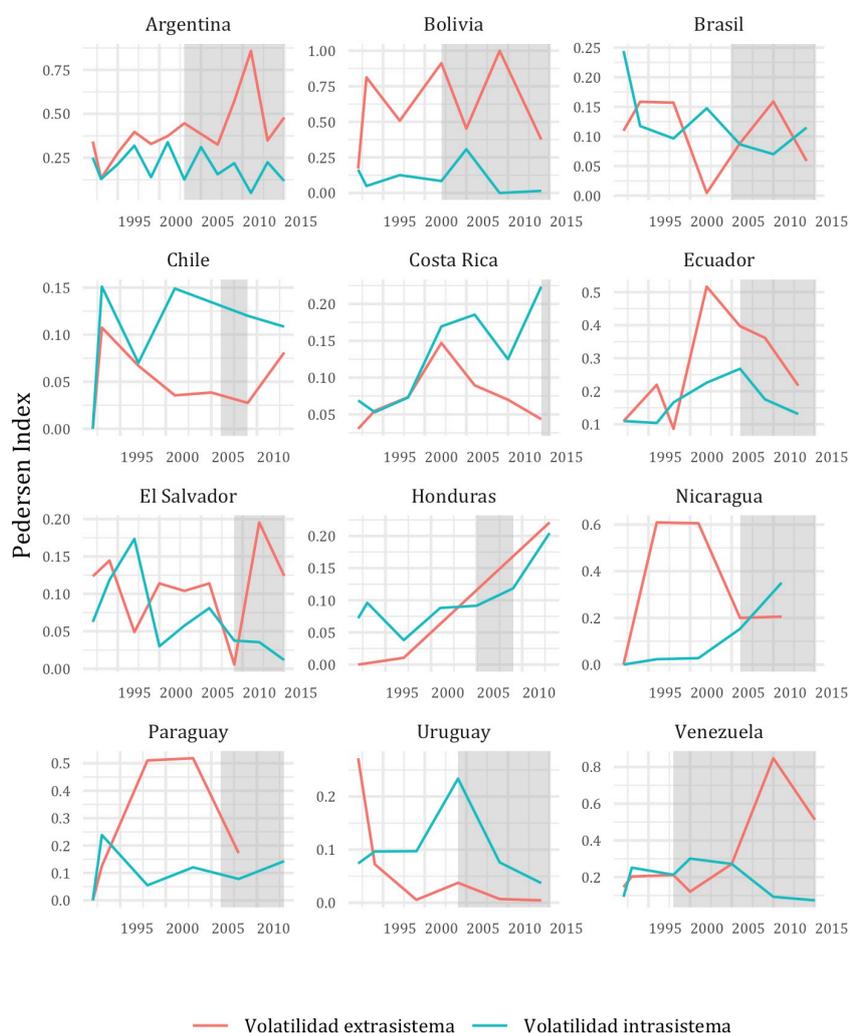
<sup>7</sup>Los datos electorales corresponden a Andy Backer (Baker, 2021). Para la polarización de los legisladores se utilizó datos de la encuesta de élites de la Universidad de Salamanca (PELA-USAL, 2022), para el cálculo de la polarización de la opinión pública los datos corresponden a Latinobarómetro (2021), para la volatilidad electoral se utilizó la base de Mollie Cohen (Cohen, 2018). Todos las bases de datos son abiertas y están disponibles online.

Figura 1: Evolución en la fragmentación en la cámara baja por país



Como se puede ver, respecto a la fragmentación del sistema que se grafica en la Figura 1, no hay una tendencia común entre los países de la región. Algunos casos, como Argentina, Brasil, Chile y Costa Rica muestran una tendencia al alza en la fragmentación. Los valores más altos para la región se alcanzan en Brasil, sobre todo a partir de la elección de 2002 que corresponde al giro a la izquierda en ese país. Chile y Costa Rica también muestran una tendencia al aumento de la fragmentación, pero que comenzó antes de los giros en 2006 y 2014 respectivamente.

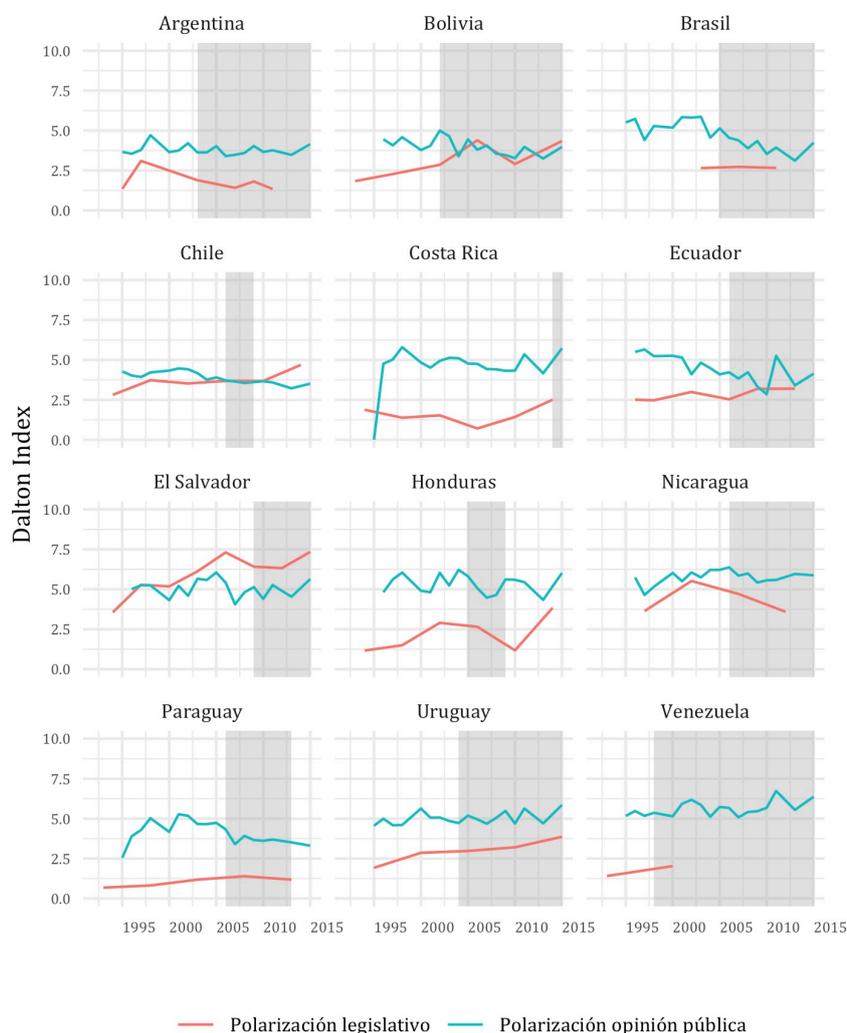
Figura 2: Volatilidad electoral intra e intersistema por país



En tanto la volatilidad, que se muestra en la Figura 2 sucede más de lo mismo, no parecen existir tendencias comunes a todos - o al menos a la mayoría - de los casos, aunque es llamativo la creciente relevancia en muchos países de la volatilidad extrasistémica. Esto no necesariamente debe responder a la desintegración de los sistemas de partidos, puede referir al cambio constante de etiquetas partidarias o la formación y reformación de coaliciones cambiantes de una elección a otra.

Adicionalmente, acorde a lo presentado en la Figura 3, la polarización de la opinión pública mantiene tendencias relativamente estables, aunque en general se evidencia una leve caída durante el período. En cambio polarización de las élites, para las que hay datos menos completos, si muestra en algunos casos tendencias al alza, como para Uruguay, El Salvador o Ecuador.

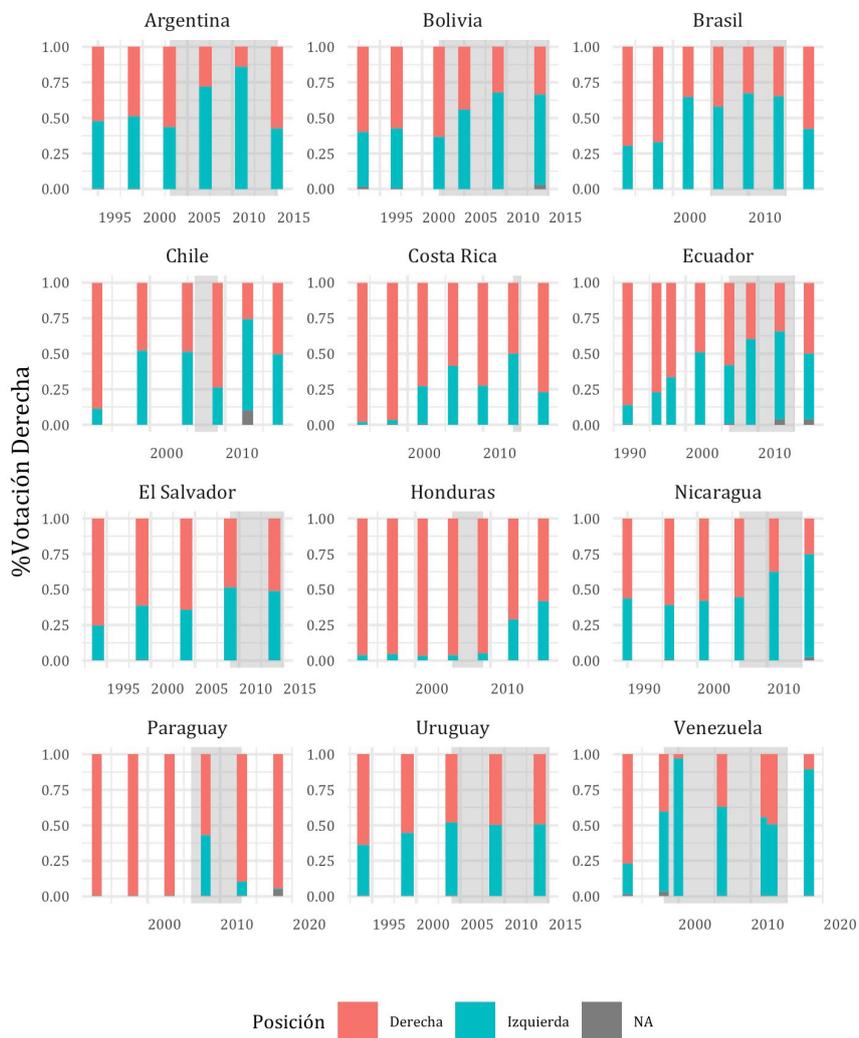
Figura 3: Polarización (legisladores y opinión pública) por país



Por último, es de orden argumentar la relevancia de estudiar a las derechas por su nada despreciable caudal electora <sup>8</sup>. La Figura 4 muestra el porcentaje de votos obtenidos por los partidos de derecha para cada elección presidencial desde 1990 a 2020. El cuadrante sombreado comprende el período de giro a la izquierda. Como se puede ver, más allá de vaivenes durante el período, es evidente que los partidos de derecha se han mantenido en casi todos los casos como actores importantes en la política de la región. Notablemente, en Paraguay, recuperaron rápidamente la hegemonía que tuvieron antes del giro, mientras que Uruguay la correlación de fuerzas se ha mantenido relativamente estable durante el giro. En la mayoría de los países han habido variaciones importantes entre los ciclos electorales.

<sup>8</sup>Construido con datos electorales y la clasificación ideológica puestos a pública disposición por Andy Baker (Baker, 2021)

Figura 4: Votos recibidos por partidos de derecha



## 4. Modelo e hipótesis

Esta sección tiene dos objetivos. Primero, busca hacer una revisión breve de los fundamentos teóricos de los modelos de competencia espacial, sus supuestos y complejidades. Segundo, de dichos desarrollos teóricos se derivan para el caso analizado en este trabajo una serie de hipótesis que se explicitan sobre el final de la sección.

La literatura sobre competencia espacial tiene su origen cuando Downs (1957) y Black (1958), basados en desarrollos anteriores como los de Hotelling (2003) plantearon modelos formales para entender la competencia política en términos espaciales. Actualmente, esto se ha convertido en una herramienta estándar de la ciencia política. En este tipo de modelos, los votantes y políticos son actores racionales, es decir, que son capaces de usar eficientemente la información contextual disponible para producir acciones consistentes, a priori, con sus preferencias (Shepsle, 1972).

Sin embargo, la tensión entre el accionar racional de los partidos y el de los votantes ha sido objeto de atención desde hace décadas. El propio (Downs, 1957) ha señalado la paradoja, al menos en sistemas bipartidistas, de que cuanto más racionales son los partidos políticos, menos racionales deben ser los votantes. Esto se justifica desde su modelización en dos sentidos. Primero, en este tipo de sistema los partidos tienden a converger hacia el centro. Segundo, esto se ve acentuado por la ambigüedad deliberada que racionalmente introducen en sus posiciones de política buscando captar una porción mayor del electorado. Fijar con precisión una posición de política pone a este partido en una posición en principio desventajosa (Downs, 1957). Los partidos entonces tienen incentivos para ser tan ambiguos como sea posible, tan solo limitados por la abstención electoral que ha de producirse si las posiciones partidarias se vuelven indistinguibles entre sí (Downs, 1957). Estas estrategias sirven a las ambiciones de los candidatos, pero también tienen el efecto de oscurecer las opciones de política disponibles (Franklin, 1991).

Esta discusión tiene un componente normativo en extremo relevante, en tanto es clave para la representación democrática que los votantes puedan juzgar con certeza el posicionamiento de los políticos y que los políticos compitan contrastándolos (Dahlberg, 2009; Somer-Topcu, 2015). Sin embargo, aquí deliberadamente lo omitiremos para centrarnos en los componentes estratégicos que surgen de este desarrollo.

No se entiende aquí la estructura dimensional de la competencia como exógena a los partidos. En cambio, se considera que los partidos buscan alterar esta estructura manipulándola a través de tres tipos de estrategias no desconectadas entre sí a considerar: el énfasis en algunas dimensiones por sobre otras – *issue sailence* –; toma de posicionamiento en dichas dimensiones – *position taking* –; y la difuminación de este posicionamiento – *position blurring* – Rovny (2012).

En primer lugar, los partidos pueden enfatizar algunos asuntos de políticas por sobre

otros. Los partidos buscan que sea la distancia en la dimensión enfatizada lo que determine en el voto (Rovny, 2012). Esta acción estratégica forma parte de lo que (Riker, 1983, 1986, 1990) dio a llamar *herestetics* o el arte de la manipulación política. Riker (1990) define a este término como las acciones que los candidatos emprenden para alterar características del espacio de competencia de manera que los votantes se muevan a su favor alcanzando una situación preferida al *statu quo* (Shepsle, 2003). Si bien la herestética abarca diversas prácticas – por ejemplo el gerrymandering o la manipulación de la agenda de votación – en este caso es relevante lo que refiere a la adición, substracción o expansión de las dimensiones que cambia la forma del espacio de competencia y la distribución de los votantes en el espacio (Riker, 1990).

La previsión de la existencia de este tipo de conductas estratégicas es consistente con la teoría de *issue ownership*, que espera que los candidatos enfatizen asuntos de políticas en los que se entienden aventajados por sobre sus oponentes buscando fijar criterios para que los votantes elijan entre candidatos (Petrocik, 1996). Según Petrocik (1996), la forma en que los candidatos enfatizan los asuntos programáticos depende tanto del lugar que ocupan en la competencia – si son incumbentes o retadores – como de las bases sociales que integran la *constituency* de los partidos.

Por otra parte, es de rigor notar que la estructura social y los clivajes políticos producto de la misma se han señalado como determinantes a la hora de analizar qué dimensiones prefieren enfatizar los partidos. Tavits y Potter (2015) encuentran que la desigualdad económica es clave ya que, en períodos cuando la desigualdad se politiza, la izquierda se ve beneficiada si enfatiza la dimensión económico-distributiva, mientras que los partidos de derecha buscan desplazar la atención de los votantes hacia asuntos de carácter no económicos o basados en valores (Tavits y Potter, 2015).

En el hecho de que los partidos enfatizan algunas dimensiones por sobre otras, queda claro que la propia estructura de competencia política está sujeta al comportamiento estratégico (Rovny, 2012). Pero para atraer la atención de los votantes hacia esta dimensión, para enfatizarla por sobre otras dimensiones de competencia, los partidos deben fijar posiciones que sean claras y distinguibles (Rovny, 2012). Aquí es donde el segundo comportamiento estratégico, *position taking*, tiene lugar.

En los modelos clásicos de competencia espacial, votantes y candidatos son actores racionales. Los políticos están motivados por el deseo de poder, prestigio, o renta, para lo que su objetivo es ser electos y por lo que sus propias preferencias sobre políticas son irrelevantes. En tanto que el resultado electoral está determinado por el posicionamiento de los votantes en dichos asuntos de políticas, los candidatos elegirán posicionarse lo más cercano a dónde la distribución de esas preferencias les permita ganar la elección, lo que puede ser representado en un modelo espacial (Shepsle, 1972).

En este tipo de modelos, la competencia es unidimensional y los partidos responden a las preferencias de los votantes posicionándose en dicha dimensión. Esto tiene consecuencias relevantes sobre la estructuración de la competencia, por ejemplo previendo la victoria del candidato que logre el apoyo del votante mediano. El carácter multidimensional de la competencia política fue posteriormente tomado en cuenta destacando la complejidad de alcanzar equilibrios en estas situaciones (Plott, 1976), la importancia que adquiere el control de la agenda (McKelvey y Wendell, 1976) y la sensibilidad de los votantes ante la diferenciación programática partidaria (Chappell y Keech, 1986).

Como se ha dicho, para ser capaces de enfatizar una dimensión de competencia los partidos deben adoptar posiciones no moderadas en esta dimensión, de manera de atraer la atención del votante (Rovny, 2012). Los candidatos serán por tanto más claros e intensos en sus posicionamientos en las dimensiones que consideran que les son beneficiosas y hacia las que buscan atraer la atención del elector (Rabinowitz y Macdonald, 1989).

Sin embargo, el posicionamiento de un partido en determinado asunto puede serle desventajoso por diferentes motivos, ya sea porque la opinión de los candidatos es impopular, porque otros partidos están posicionados coincidentemente, o porque existen divisiones en su núcleo de electores sobre el asunto en cuestión (Rovny, 2012). La difuminación programática, el tercer comportamiento estratégico a considerar, se vuelve entonces un acto racional en la competencia política (Rovny, 2012).

La literatura ha identificado situaciones en las que los candidatos pueden tener incentivos para hacer ambiguas sus posiciones. Por ejemplo, Shepsle (1972) distingue entre diferentes perfiles electorales de los votantes según su propensión al riesgo, y encuentra que, para elecciones con dos candidatos, la ambigüedad posicional es una estrategia racional y positivamente recompensada cuando la mayoría de los votantes son riesgo-aceptantes. Es decir que, si la mayoría de los votantes no son adversos al riesgo hay una posición distinta a la mediana de la distribución de posiciones de los votantes que, ambigüedad mediante, resultaría vencedora (Shepsle, 1972). Por el contrario, si la mayoría de los votantes son adversos al riesgo, esta estrategia es electoralmente ineficiente (Shepsle, 1972).

Construyendo sobre este desarrollo (Enelow y Hinich, 1981) señalan que hay una cuota de incertidumbre de los votantes sobre el posicionamiento de los candidatos que es intrínseca al proceso electoral. Altos costos de información en un mundo de información incompleta conducen a que los votantes no sean capaces de estimar en un punto concreto la posición ideológica de los candidatos, es decir, este posicionamiento es visto como una variable aleatoria definida con una media de su valor y una varianza correspondiente a la incertidumbre sobre el posicionamiento Enelow y Hinich (1981).

Nótese que, si bien existe un grado de incertidumbre intrínseco al proceso electoral, la estrategia de un candidato puede ser en sí misma una fuente de incertidumbre (Bartels, 1986). Es decir, un candidato puede generar deliberadamente una cuota mayor de ambigüedad con sus pronunciamientos y su campaña si lo estima electoralmente conveniente (Enelow y Hinich, 1981). Esto también es decir que las instituciones electorales no son por sí mismas suficientes para proveer mensajes claros al electorado, sino que las estrategias y el desenvolvimiento de las campañas tienen un rol fundamental (Franklin, 1991; Petrocik, 1996).

Koedam (2021) sostiene que en ciertas situaciones los partidos pueden optar deliberadamente por difuminar sus posiciones. La motivación la encuentran cuando sus votantes están divididos en estos issues (Rovny, 2012; Rovny y Polk, 2020), o al intentar llegar a un campo más amplio de electores y para esto apelar a posicionamientos ambiguos (Bräuninger y Giger, 2018) o incluso ideológicamente inconsistentes (Somer-Topcu, 2015). También cuando en realidad los candidatos no tienen posiciones fuertemente definidas sobre los temas (Gill, 2005; Rovny y Polk, 2020).

Lo, Proksch, y Slapin (2016) por su parte plantea que las razones para hacer esto pueden ser tres. En primer lugar, pueden existir conflictos ideológicos internos en el partido sobre tales *issues*; puede también que sea parte de un intento de ampliar sus apelaciones programáticas para llegar a audiencias electorales mayores; o puede deberse, sobre todo en el caso de nuevos partidos, a que estos deben aprender qué mensajes resuenan mejor en los votantes. Adicionalmente, (Bräuninger y Giger, 2018) entiende relevante atender a las diferencias de posicionamientos del núcleo duro de votantes o militantes de los partidos y el público en general en una determinada dimensión. Cuando la divergencia es grande en un *issue*, dado que los militantes suelen tener opiniones más extremas que el votante en general (May, 1973), crecen los incentivos para que los líderes partidarios difuminen su posición sobre ese determinado *issue* buscando balancear las consecuencias electorales (Bräuninger y Giger, 2018).

Además, ciertas características del mercado electoral pueden definir si los partidos pueden difuminar su posición en una determinada dimensión de *issues* o en qué dimensiones les es posible hacerlo. Han (2020) por ejemplo encuentra que la polarización de votantes en una dimensión hace que los partidos presenten posiciones más claras siempre que esta dimensión sea una de las principales en las que el partido busca movilizar votantes. Por el contrario, si esa dimensión es de carácter secundario para el partido, la polarización conduce a una mayor difuminación del posicionamiento partidario (Han, 2020).

Koedam (2021) plantea que los partidos tienen tres formas de lograr esta difuminación programática. Primero, evitando pronunciarse – *avoidance* – sobre un asunto que consideren demasiado riesgoso o polémico; segundo, creando posiciones ambiguas o inconsistentes – *ambiguity*

– enviando señales confusas o contradictorias; y tercero distorsionando sus preferencias a lo largo del tiempo – *alternation* – cambiando frecuentemente su posicionamiento sobre un *issue*.

Por supuesto, la apelación a la difuminación estratégica de ciertos *issues* encuentra sus limitaciones. Primero por la propia ideología de los partidos que, aunque en general son considerablemente flexibles para permitir ciertos desplazamientos, también limitan su capacidad de definición sobre algunos issues (Budge, 1994). Luego porque la propia historia de los partidos juega como un condicionante, resultando más fácil difuminar su posición para un candidato independiente que para un partido con cierta trayectoria y reputación (Rovny, 2012). Por último, la propia estructura interna de los partidos puede ser causante de la difuminación programática en casos donde están fuertemente fraccionalizados, volviéndose difícil estimar que parte de la difuminación es por razones estratégicas y cual propia de la fraccionalización partidaria (Rovny, 2012).

#### 4.1. Hacia un encare bidimensional

La multidimensionalidad del espacio de competencia política es condición necesaria para que la difuminación estratégica sea una estrategia viable (Plott, 1976; Rovny, 2012). Como ya se ha mostrado, buena parte de la literatura sobre ideología política en Latinoamérica, ha identificado que, además de la dimensión económica, hay al menos una segunda dimensión sobre la que se desarrolla la competencia política en la mayoría de los países. Algunos identificando la relevancia de una dimensión referente a los valores (Alcántara y Rivas, 2007; Altman y cols., 2009; Ruiz y García, 2003; Wiesehomeier y Benoit, 2009), otros destacando la importancia de la dimensión religiosa (Coppedge, 1998; Rosas, 2005), o de la opinión sobre el rol del ejército en la política (Zoco, 2006).

Para explorar de primera mano el carácter multidimensional de la competencia política en la región, aquí se plantea un análisis factorial exploratorio en base a datos públicos de Varieties of Party Identity and Organization (V-Party) (Lindberg y cols., 2022) del instituto V-Dem. En base a encuestas a expertos, estos datos permiten identificar qué asuntos son relevantes para los partidos y sobre qué asuntos movilizan.

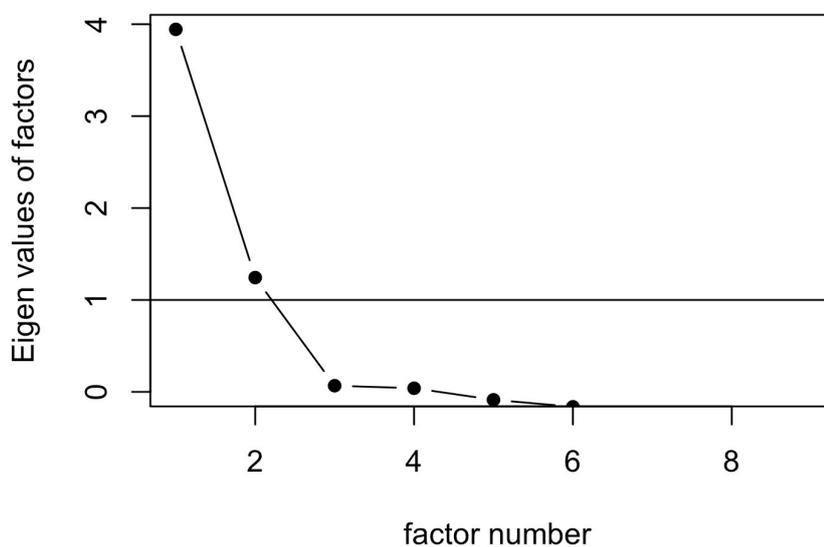
El análisis factorial se utiliza para identificar la estructura subyacente de una serie de datos en término de las relaciones lineales entre variables. Esta técnica estadística considera todas las variables de forma simultánea y predice nuevas variables, factores, que son función de las variables originales, reduciendo así la dimensionalidad de los datos y permitiendo explicar la varianza con el menor número de factores posible (Tovar y García, 2001). El objetivo es una solución factorial sencilla e interpretable en términos teóricos.

Los datos de V-Party son ventajosos a los fines de este trabajo en varios sentidos. Primero, están computados para los partidos más relevantes de los principales países latinoamericanos y para

todo el período estudiado. Segundo, la completitud de los datos es alta, lo que es importante dada las limitaciones de la técnica del análisis factorial para lidiar con valores faltantes. Tercero, si bien V-Party produce sus datos mediante encuestas a expertos y preguntas con respuestas categóricas, el proceso de agregación de los datos las transforma a variables continuas. Esto hace posible la aplicación de un análisis factorial estándar<sup>9</sup>. Se utilizaron aquí, entonces, todas las variables de V-Party que se estima corresponden a algún tipo de posicionamiento programático por parte de los partidos y tienen datos para los países latinoamericanos durante el período 2000-2020.

Luego de determinar la adecuación de los datos para la aplicación de la técnica estadística<sup>10</sup>, el primer paso es determinar el número de factores que deben ser retenidos. Para esto, una herramienta útil es el *scree plot* o gráficos de autovalores. Este gráfico muestra en orden descendente los valores propios de la matriz de correlaciones - los que indican la cantidad total de varianza que explica ese factor para las variables consideradas como grupo -. El criterio de Kaiser, indicado en la línea horizontal, indica que deben ser considerado todos los factores con un valor propio mayor a 1. La Figura 5, muestra el *scree plot* para este caso, indicando que deben ser conservados dos factores.

Figura 5: Scree Plot (V-Party)



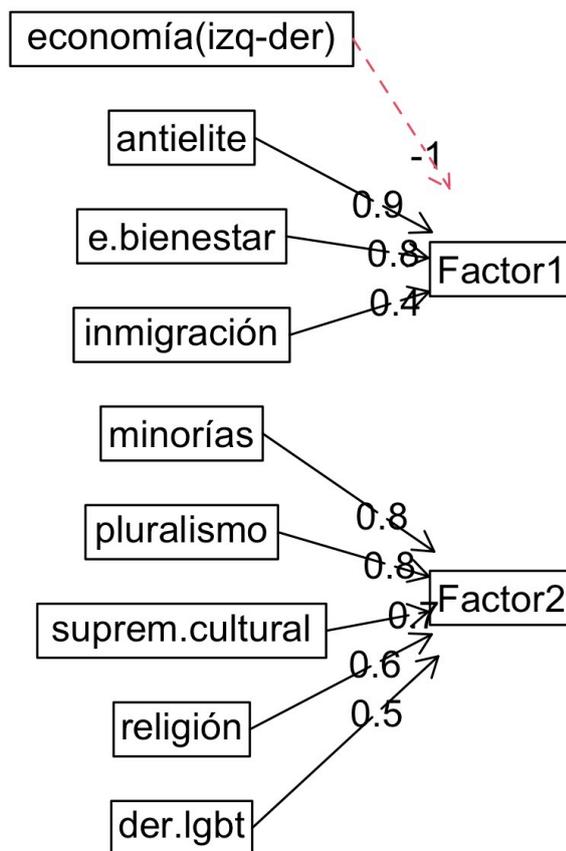
<sup>9</sup>Se optó por una rotación oblicua de tipo *promax*, puesto que se consideró realista no asumir la ausencia de correlación entre factores (Martínez y Sepúlveda, 2012)

<sup>10</sup>En primer lugar, se aplicó la prueba de Kaiser–Meyer–Olkin (KMO) de adecuación de muestreo y se seleccionó las variables que son adecuadas para el análisis factorial. Luego, la prueba de esfericidad de Bartlett, que contrasta la hipótesis de que la matriz de correlaciones es una matriz de identidad, indicó que las variables son adecuadas para la aplicación del análisis factorial.

El segundo paso es determinar que variables componen cada uno de los dos factores conservados. La Figura 6 resume esto. El primer factor, el más importante en términos de varianza explicada, lo componen variables claramente económicas, como la posición del partido en temas económicos en el eje izquierda-derecha, la promoción que da el partido a la aplicación de políticas de bienestar de carácter universal a las que se agregan la importancia de la retórica antielitista y el énfasis en asuntos inmigratorios.

El segundo factor en cambio está integrado por dimensiones claramente referentes a los valores y la cultura. El respeto a los derechos de las minorías, la supremacía cultural de una nación o grupo por sobre otro, el vínculo con asuntos religiosos y la igualdad social del colectivo LGBT. A estos se agregan la retórica orientada hacia el pluralismo político y el énfasis en asuntos de orden medioambiental.

Figura 6: Análisis factorial (V-Party)



En resumen, aquí se encuentra evidencia, coincidente con buena parte de la literatura sobre ideología política en Latinoamérica, a favor de la existencia de un espacio de competencia bidimensional, en el que los partidos se diferencian entre sí, y adoptan posiciones relacionadas en los distintos asuntos de cada uno de los ejes: económico y valórico.

## 4.2. Hipótesis

Acorde a lo establecido anteriormente, surgen las siguientes hipótesis.

**Hipótesis 1a:** Tras el giro a la izquierda, los partidos de derecha han pasado a desenfatar asuntos programáticos de tipo económico.

**Hipótesis 1b:** Tras el giro a la izquierda, los partidos de derecha han pasado a enfatizar asuntos programáticos de tipo valórico.

**Hipótesis 2a:** Tras el giro a la izquierda, las derechas moderaron, moviendo hacia el centro, sus posiciones programáticas en el eje económico.

**Hipótesis 2b:** Tras el giro a la izquierda, las derechas radicalizaron, moviendo hacia el extremo, sus posiciones programática en el eje valórico.

**Hipótesis 3a:** Tras el giro a la izquierda, las derechas aumentaron su difuminación programática en el eje económico.

**Hipótesis 3b:** Tras el giro a la izquierda, las derechas disminuyeron su difuminación programática en el eje valórico.

## 5. Método y datos

Este trabajo plantea un enfoque cuantitativo de N-grande para cotejar las hipótesis anteriormente formuladas. Debido a la diferente naturaleza de las hipótesis, se debió recurrir a diversas fuentes de datos en busca de generar la evidencia más contundente posible para contrastarlas. Asimismo, las técnicas estadísticas utilizadas fueron las que se consideraron más adecuadas para cada prueba dado el tipo y la disponibilidad de datos<sup>11</sup>.

En primer lugar, se utilizaron datos de Varieties of Party Identity and Organization (V-Party) (Lindberg y cols., 2022) del instituto V-Dem. Este recurso utiliza encuestas a expertos para examinar el posicionamiento en políticas y la estructura organizacional de los partidos políticos alrededor del mundo. Si bien las limitaciones de este tipo de herramientas son conocidas (Altman y cols., 2009; Gabel y Huber, 2000), este habilita un alcance temporal acorde a las pretensiones de este trabajo, y permite considerar una gran cantidad de partidos en el análisis.

En segundo lugar, se utilizaron datos obtenidos de las encuestas a legisladores latinoamericanos, de la Universidad de Salamanca (PELA-USAL, 2022). Si bien el alcance temporal y en cantidad de partidos analizados es menor en este caso, sobre todo para algunos indicadores que se computan solamente para el período posterior al año 2000, estos datos son directamente la opinión de los legisladores, actores importantes en la vida política de las naciones y con relevancia obvia en términos partidarios. Nótese que este trabajo se centra teóricamente en los posicionamientos de los partidos políticos, pero en el caso de los análisis basados en estos datos, la unidad de análisis pasa a ser el legislador. Sin embargo, se ha constatado una fuerte equivalencia en el uso de encuestas a expertos y encuestas a élites parlamentarias al momento del análisis (Wiesehomeier, 2010).

Por último, también se recurrió, en la medida de los posible, a datos posicionamientos programáticos de los propios partidos políticos según expresan en sus programas de gobierno y según computa y hace públicos el Manifiesto Project Database del Manifiesto Research on Political Representation (Lehmann y cols., 2023). Manifiesto Project aporta datos de público acceso que permiten analizar los posicionamientos ideológicos de los partidos en base a sus documentos programáticos o programas de gobierno. La virtud de estos datos es clara, en tanto mide directamente el posicionamiento sobre un asunto de política expresado por el partido en el momento de las elecciones. Lamentablemente los datos están limitados en su alcance para los partidos latinoamericanos, habiendo países para los que no se cuentan con datos sobre ningún partido, u otros en los que están limitados solamente a una elección. En total, Manifiesto Project incluye el análisis de 303 programas de partidos latinoamericanos entre 1990 y 2020.

---

<sup>11</sup>El análisis estadístico fue realizado mediante el lenguaje de programación R (R Core Team, 2021).

## 6. Resultados

Esta sección presenta los resultados obtenidos a través del análisis de la evidencia empírica, ya sea confirmatorio o no de las hipótesis anteriormente presentadas. En pro de la claridad, se subdivide la sección según cada grupo de hipótesis contrastadas, que corresponde a cada una de las estrategias electorales estudiadas.

### 6.1. Hipótesis 1a y 1b

El primer conjunto de hipótesis de este trabajo sostiene que tras el giro a la izquierda los partidos de derecha desenfataron asuntos económicos a tiempo que enfatizaron asuntos valóricos. La evidencia para contrastar estas hipótesis se da en dos partes. En primer lugar, se busca explorar en qué tipo de *issues* los políticos han hecho énfasis antes y luego del giro a la izquierda en Latinoamérica. Los datos fueron obtenidos de PELA-USAL (PELA-USAL, 2022), y tienen al legislador como unidad de análisis. En segundo lugar, se recurre a datos de V-Party (Lindberg y cols., 2022), esta vez con el partido como unidad de análisis, para estimar cómo varió a lo largo del tiempo el énfasis que los partidos de derecha hicieron en las antedichas dimensiones.

La primer aproximación en base a encuestas legislativas se resume en los siguientes cuadros. Por un lado, el Cuadro 2 muestra las frecuencias absolutas y relativas de los problemas que los legisladores de derecha<sup>12</sup> enfatizaron como más importante según si son *valence issues* o *position issues*. Como se puede ver, antes del giro el 42.8% de los legisladores mencionaba como más importante un asunto de posición, porcentaje que se redujo al 31.7% luego del mismo. Un *valence issue* fue más importante para el 57.2% de los legisladores antes del giro, aumentando luego hasta el 68.3%. Se puede ver entonces que los asuntos de posición perdieron terreno luego del giro a la izquierda, y los partidos enfatizaron asuntos de valencia.

Cuadro 2: Tipo de problema más importante en país

Giro	Position issue	Valence issue	Total
Antes	270	361	631
%	42.8	57.2	100
Luego	150	323	473
%	31.7	68.3	100

Por otro lado, el Cuadro 3 muestra lo mismo según si los problemas referenciados por los legisladores de derecha tienen relación con la dimensión económica o responden a alguna otra dimensión. Similarmente, los legisladores que enfatizaron problemas de tipo económico se redujeron del 56.1 al 40.8% y aquellos que destacaron problemas de otra clase distinta a la económica aumentaron del 43.9 al 59.2%, es decir, luego del giro los políticos de derecha pasaron a enfatizar

<sup>12</sup>Un legislador es considerado "de derecha" cuando el mismo se identifica como tal, es decir, tiene un puntaje mayor a 5.5 puntos en una escala ideológica de 1 a 10, dónde 1 es extrema izquierda y 10 extrema derecha.

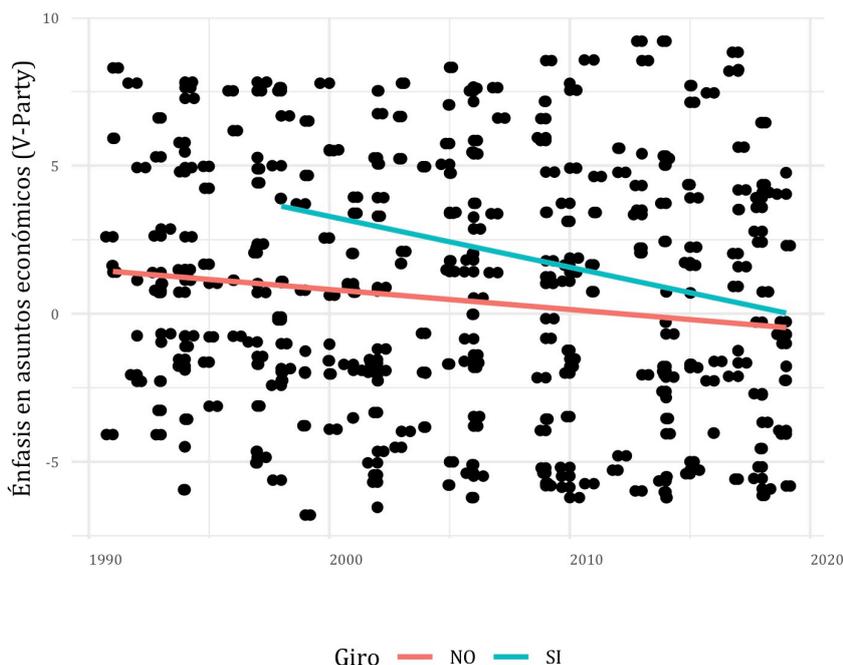
asuntos de tipo no-económico por sobre los económicos. Nótese sin embargo, que estos asuntos no-económicos no corresponden estrictamente a la dimensión valórica.

Cuadro 3: Tipo de problema más importante en país

Giro	Económico	NO económico	Total
Antes	354	277	631
%	56.1	43.9	100
Luego	193	280	473
%	40.8	59.2	100

La segunda aproximación al problema se hizo con datos de V-Party. Las dimensiones utilizadas se definieron en base al análisis factorial descripto en la sección 3. Así, se presentan dos gráficos que muestran la variación temporal, entre 1990 y 2020, del énfasis en asuntos económicos<sup>13</sup> y valóricos que hacen los partidos de derecha y extrema derecha (tal cómo los codifica V-Party<sup>14</sup>), según si pertenecieron o no a un sistema donde hubo giro a la izquierda.

Figura 7: Variación del énfasis en asuntos económicos (V-Party)



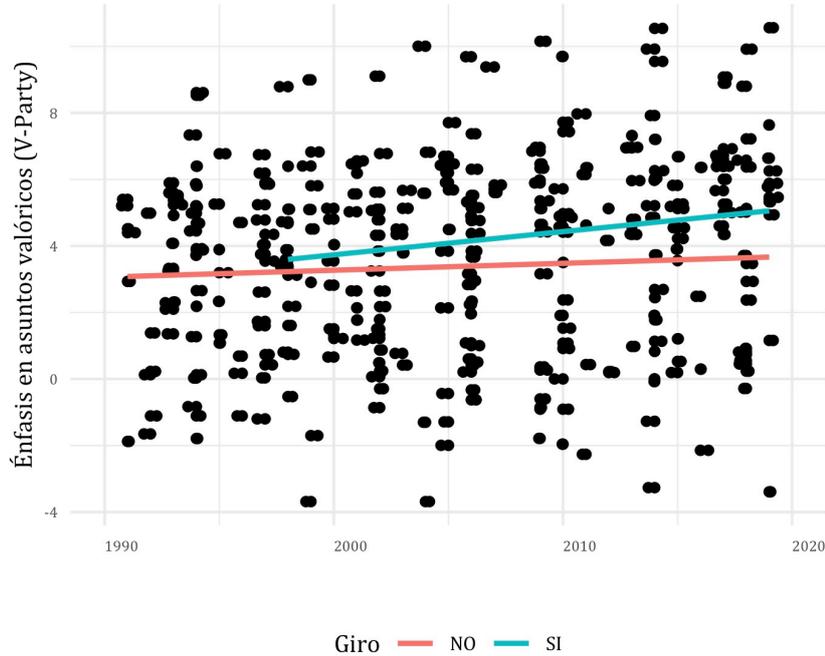
En la Figura 7 se resumen los resultados para la dimensión económica. El énfasis en asuntos pertenecientes a esta dimensión disminuyó para ambos tipos de sistemas, tanto los que experimentaron el giro como los que no, aunque el efecto fue más fuerte en los sistemas que lo

<sup>13</sup>Which of the following issues are most relevant for the party's effort to gain and keep voters?: Economic issues (including infrastructure and taxes).

<sup>14</sup>La pregunta realizada es la siguiente: Please locate the party in terms of its overall ideological stance on economic issues.

hicieron. La pendiente de la recta que corresponde a aquellos que si experimentaron el giro es  $-0,19$  mientras que la de aquellos que no lo experimentaron es de  $-0,06$ .

Figura 8: Variación del énfasis en asuntos valóricos (V-Party)



Para los asuntos valóricos la Figura 8 muestra, al igual que el anterior, la variación temporal de esta dimensión para los partidos de derecha según si transitaron o no por el giro a la izquierda. Ambas rectas tienen pendiente positiva lo que indica que un incremento en el énfasis en asuntos valóricos a lo largo del tiempo. Sin embargo, esta es más acentuada en aquellos sistemas que experimentaron el giro,  $0,07$  contra  $0,02$ .

Cuadro 4: Promedio simple de de énfasis programático (V-Party)

Década	SI	NO
D. económica (promedio)		
1990-2000	2.40	1.25
2000-2010	2.48	0.25
2010-2020	0.20	1.08
D. valórica (promedio)		
1990-2000	3.44	3.75
2000-2010	4.50	3.32
2010-2020	4.82	3.14

El Cuadro 4 muestra, para cada década, los promedios simples del énfasis en cada dimensión para todos los partidos de derecha según si el sistema experimentó o no un giro. Si

bien aquí la interpretación no es tan clara dada la variación década a década, si se puede ver que los sistemas que experimentaron un giro iniciaron en valores mayores y terminaron en valores menores del indicador de énfasis en asuntos económicos que aquellos que no experimentaron el giro. Lo opuesto sucedió con la dimensión valórica, en la que los partidos de sistemas que si experimentaron el giro hacen más énfasis en asuntos valóricos tanto comprando transversal como longitudinalmente.

Cuadro 5: **Comparación de medias - Antes vs Luego del giro a la izquierda**

	D. Económica	D. Valórica
W	0.967	14202
p value	0.5401	0.00045
Alt. H	greater	greater

Wilcoxon rank sum test with continuity correction

Por último, el Cuadro 5 resume los resultados de test de Wilcoxon para comparación de dos grupos sin suponer normalidad de la distribución de las muestras. En este caso, los resultados son mixtos, si bien se puede rechazar la hipótesis nula de igualdad de medias para la dimensión valórica, no así para la dimensión económica.

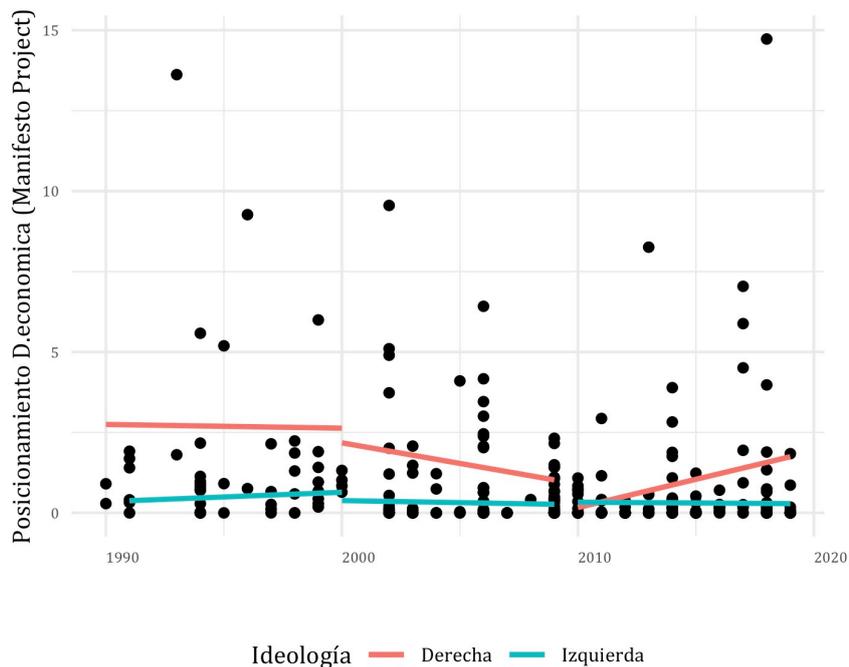
## 6.2. Hipótesis 2a y 2b

El segundo grupo de hipótesis responde al movimiento hacia el centro de los partidos de derecha en el eje económico y al movimiento hacia el extremo en el eje valórico. Para explorar esta relación se presentarán datos de dos fuentes distintas pero complementarias. En primer lugar, se muestran datos del Manifiesto Project (Lehmann y cols., 2023) para los países latinoamericanos a partir de 1990. En segundo lugar, se utilizan datos de PELA (PELA-USAL, 2022) para estimar los posicionamientos de los legisladores en asuntos claves referentes a estas dimensiones.

Para el primero de estos análisis, se consideró como partido de derecha, a aquel que tiene un puntaje situado a la derecha de la mediana ideológica<sup>15</sup> de todos los partidos para el período. Las figuras 10 y 9 resumen el posicionamiento de los partidos de derecha y de izquierda en la dimensión económica y la valórica y la tendencia de las mismas por década analizada.

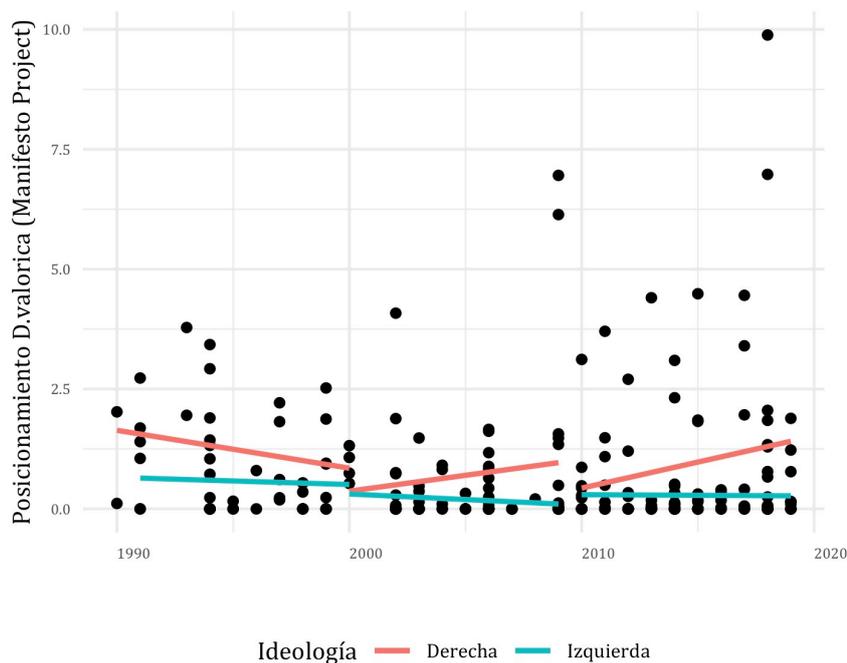
<sup>15</sup>Se consideraron como partidos de derecha a todos aquellos con puntajes mayores a la mediana ideológica de todos los partidos para el período.

Figura 9: Variación del posicionamiento en asuntos económicos (V-Party)



En cuanto a la dimensión económica resumida en la figura 9, se puede apreciar estabilidad de los posicionamientos durante la década de los 90s, una convergencia con los posicionamientos de izquierda en la década del giro a la izquierda, del 2000-2010, para luego divergir nuevamente en el decenio más reciente. La dimensión valórica, que se muestra en la Figura 10, muestra una tendencia convergente de los posicionamientos de los partidos de derecha e izquierda en la década del 90. Luego, la recta correspondiente a los partidos de derecha cambia su pendiente, y los posicionamientos se alejan.

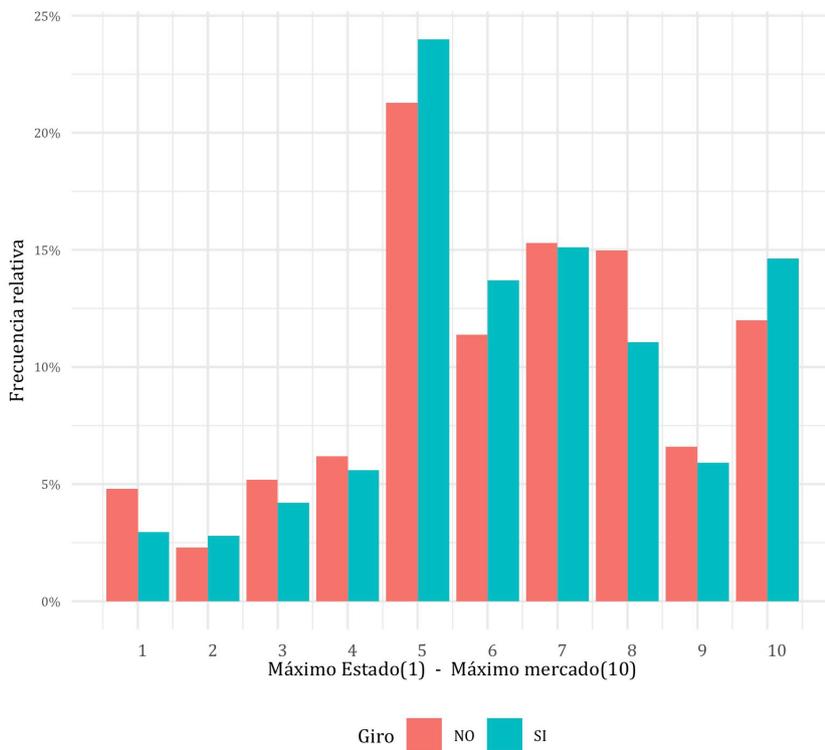
Figura 10: Variación del énfasis en asuntos valóricos (V-Party)



Complementariamente, se utilizaron datos de PELA (PELA-USAL, 2022) para estimar la posición de legisladores de derecha <sup>16</sup> sobre algunos asuntos sustantivos, para el período 2000-2020 y para todos los legisladores encuestados en todos los países. Para la dimensión económica, se tomó como proxy el posicionamiento del legislador de derecha en el eje Estado-Mercado, donde 1 es la regulación de la economía por parte del Estado y 10 por parte del mercado. Para la dimensión valórica, lamentablemente no hay en las encuestas de PELA un proxy tan claro, por lo que se optó por utilizar la opinión del legislador de derecha sobre el aborto, en un eje donde 1 corresponde a estar totalmente en contra, y 10 totalmente a favor. En ambos casos, para visualizar el efecto del giro a la izquierda en los sistemas que lo experimentaron se presentan los datos desagregados según esta dimensión.

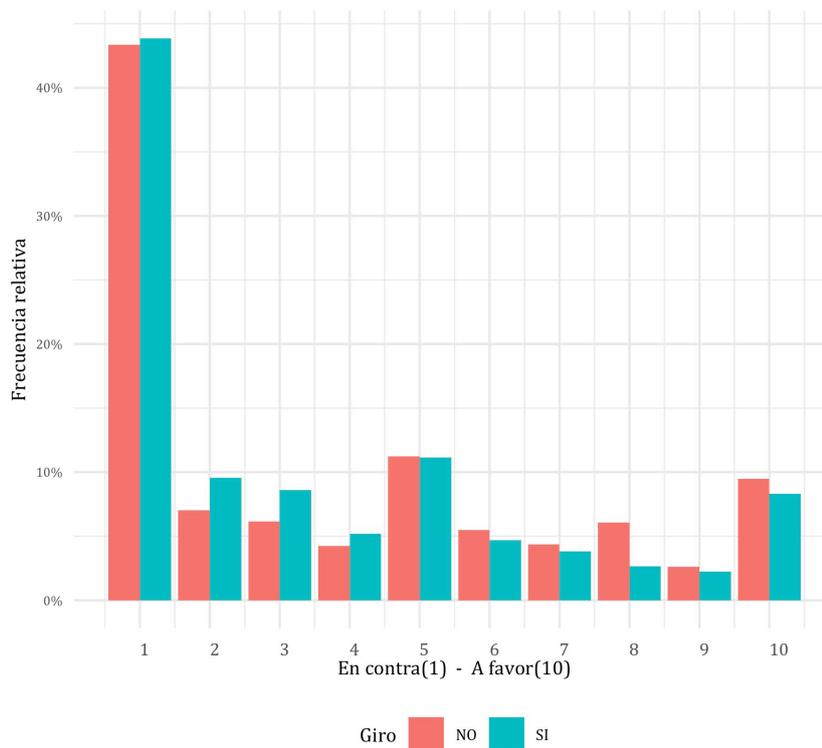
<sup>16</sup>Un legislador es considerado "de derecha" cuando el mismo se identifica como tal, es decir, tiene un puntaje mayor a 5.5 puntos en una escala ideológica de 1 a 10, dónde 1 es extrema izquierda y 10 extrema derecha.

Figura 11: Porcentaje de legisladores por posicionamiento en el eje Estado-Mercado (PELA)



Según la Figura 11, el porcentaje de legisladores de derecha en posiciones centrales en el eje Estado-mercado, esto es los valores 5 y 6, es mayor en los sistemas que experimentaron el giro a la izquierda en comparación a aquellos en los que no sucedió. El posicionamiento modal para los legisladores de derecha en sistemas con giro, es la categoría 5, mientras que para aquellos de los sistemas sin giro, es 7. Sin embargo, es cierto que hay una importante cantidad de legisladores de derecha en sistema con giro que adoptan una posición extrema pro-mercado, un 14 %, que es mayor a la de aquellos legisladores de sistemas que sin giro, 12 %.

Figura 12: Porcentaje de legisladores según su opinión sobre el aborto (PELA)



En cuanto a la Figura 12 que muestra el la opinión sobre el aborto, tanto en sistemas con como sin giro la mayor parte de los legisladores de derecha están totalmente en contra, mayor al 40% en ambos casos. Sin embargo, las cuatro categorías negativas más extremas concentran mayor porcentaje en el caso de los sistemas que experimentaron un giro a la izquierda en comparación a aquellos que no. Concordantemente, las cuatro categorías que concentran las opiniones más liberales al respecto, concentran un porcentaje mayor en aquellos sistemas que no experimentaron el giro en comparación a los que si.

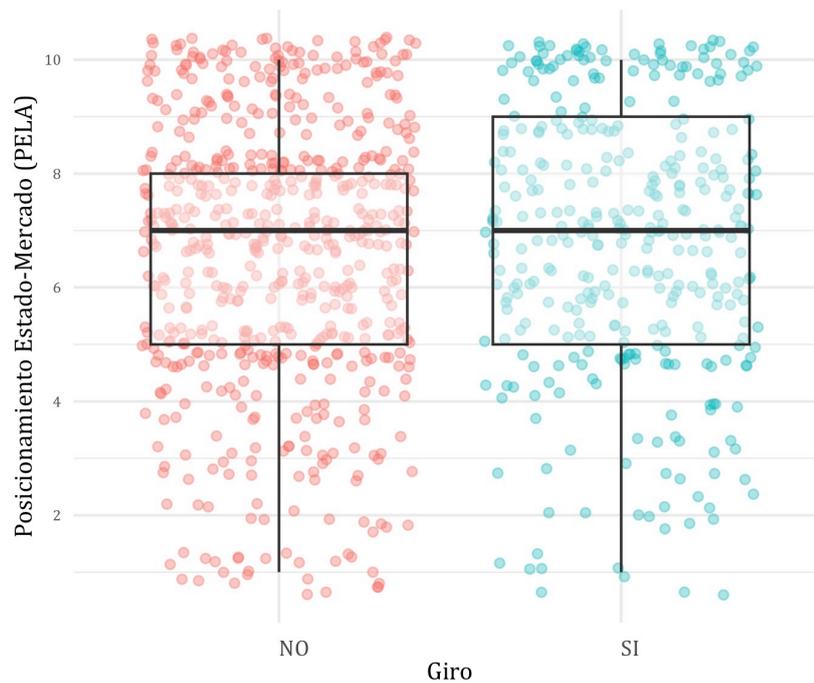
### 6.3. Hipótesis 3a y 3b

El último conjunto de hipótesis refiere a la difuminación programática de los posicionamientos ideológicos de los partidos de derecha. Se planteó que los posicionamientos en asuntos económicos se hicieron más ambiguos, mientras que aquellos en asuntos valóricos se hicieron más claros. Para contrastar estas hipótesis, se recurre a datos de encuestas de expertos de V-Party (Lindberg y cols., 2022) y de encuesta a los legisladores de PELA-USAL (PELA-USAL, 2022).

En primer lugar, se presentan datos de los posicionamiento de los legisladores de derecha en ambas dimensiones. Para la dimensión económica, se tomó como *proxy* el posicionamiento del legislador de derecha en el eje Estado-Mercado, donde 1 es la regulación de la economía por parte

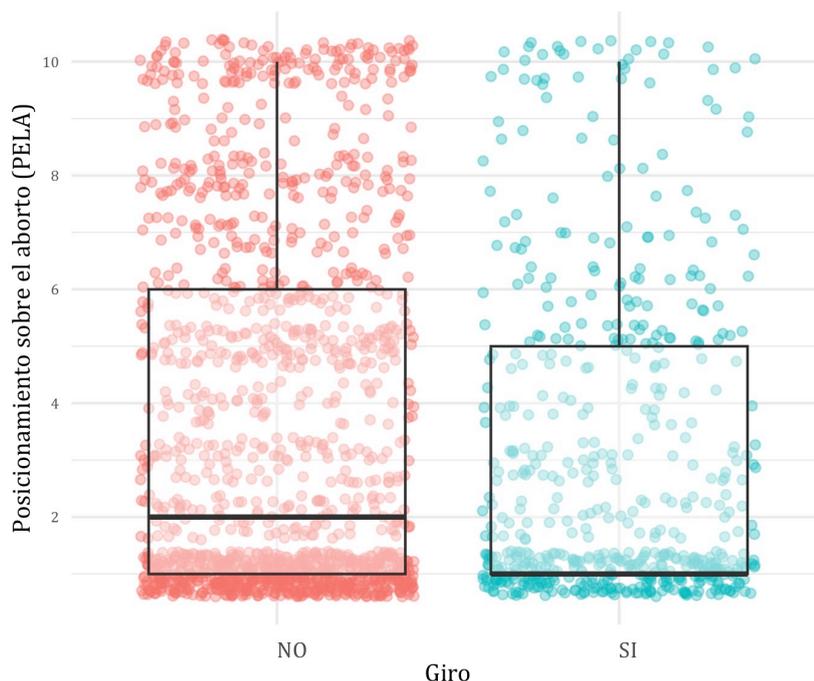
del Estado y 10 por parte del mercado. Para la dimensión valórica, se optó nuevamente por utilizar el la opinión del legislador de derecha sobre el aborto, en un eje donde 1 corresponde a estar totalmente en contra, y 10 totalmente a favor. Para cada una de ellas, se muestra gráficamente la distribución y se presentan resultados del test de Brown-Forsythe, que computa el estadístico F para comprar estadísticamente la varianza de las desviaciones absolutas respecto a la mediana para dos grupos.

Figura 13: Difuminación en el eje Estado-mercado (PELA)



La Figura 13 muestra en formato de *boxplot*, la distribución de la variable correspondiente al posicionamiento del legislador de derecha en el eje Estado-mercado. Aquí se puede ver una amplitud mayor de la caja del diagrama, es decir, un rango intercuartílico mayor, que indica una dispersión mayor de los datos. Sin embargo, según el Cuadro 6, que muestra los resultados del test de Brown-Forsythe, esta diferencia no resulta estadísticamente significativa.

Figura 14: Difuminación en el eje Estado-mercado (PELA)



La Figura 14 hace el mismo resumen para la dimensión valórica aproximada a través de la opinión de los legisladores autoidentificados como de derecha sobre el aborto. Aquí, el tamaño de la caja es menor, es decir, el rango intercuartílico es más acotado, indicando una concentración de los datos más cerca de la mediana. En este caso, la varianza en las desviaciones respecto a la mediana si es estadísticamente significativa al 99.9%, según reporta el Cuadro 6. La varianza efectivamente se redujo, siendo para aquellos sistemas que no experimentaron el giro de 9.63, mientras que para aquellos que si lo hicieron de 7.29.

Cuadro 6: **Brown-Forsythe Test - Antes vs Luego del giro a la izquierda (PELA)**

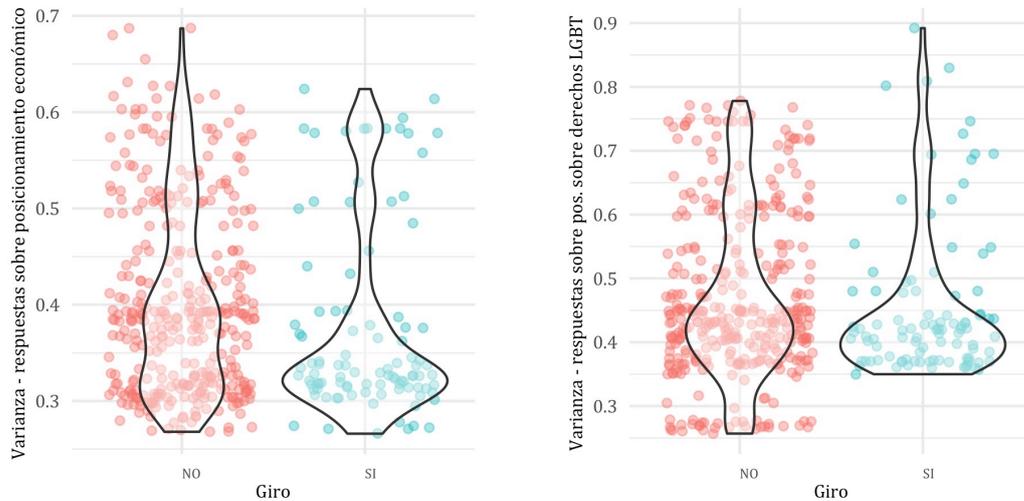
	Estado-Mercado	Aborto
statistic	2.475	19.616
num. df	1	1
denom. df	748.06	1201.15
p.value	0.11	0.000

Brown-Forsythe Test ( $\alpha = 0,05$ )

En segundo lugar, se utilizan datos de encuestas a expertos en una forma similar a lo que hace Rovny (2012). V-Party proporciona, para alguna preguntas, el desvío estándar de las respuestas de los expertos sobre cada partido. Si bien esta medida es imperfecta, porque puede capturar más que el grado de difuminación estratégica (Rovny, 2012), se entiende valiosa su consideración en el análisis.

La Figura 15 resume la distribución de los desvíos estándar de las respuestas de expertos consultados por V-Party sobre los posicionamientos de los partidos de derecha en sistemas que experimentaron y no experimentaron el giro. Para la dimensión económica, existe una pregunta que claramente refiere a que tanta intervención estatal, o que tanta prevalencia del mercado, en la economía prefiere al partido sobre el que se pregunta <sup>17</sup>. En el caso de la dimensión valórica, sin embargo, no hay una variable para la que se proporcionen datos que la condense completamente. Se optó aquí por mostrar el posicionamiento del partido sobre la expansión de derechos LGBT <sup>18</sup>.

Figura 15: Difuminación en posiciones (V-Party)



A continuación, el Cuadro 7 muestra los resultados del test de Brown-Forsythe para ambas variables. El resultado es estadísticamente significativo para la dimensión económica, indicando una diferencia en la dispersión de los datos que resulta significativa al 95 %, con una varianza que aumenta de 0.00942 antes del giro a 0.00979 luego del mismo. Esta diferencia no es estadísticamente significativa para el desvío estándar de la posición del partido sobre derechos LGBT.

Cuadro 7: **Brown-Forsythe Test - Antes vs Luego del giro a la izquierda (V-Party)**

	Pos. Económico	Pos. derechos LGBT
statistic	5.343	0.767
num. df	1	1
denom. df	155.983	169.449
p.value	0.022	0.382

Brown-Forsythe Test ( $\alpha = 0,05$ )

<sup>17</sup>La pregunta es la siguiente: *Please locate the party in terms of its overall ideological stance on economic issues.*

<sup>18</sup>Which of the following issues are most relevant for the party's effort to gain and keep voters?: LGBT social equality (pro or contra).

## 7. A modo de cierre

Este trabajo pretendió contribuir a la literatura sobre el giro a la izquierda latinoamericano estudiando el comportamiento estratégico de la parte perdedora del giro, los partidos de derecha, actores usualmente olvidados o tratados de forma accesorio en la literatura comparada. Tiene además este trabajo la novedad de haber encarado el tema desde los desarrollos de la teoría espacial del voto, lo que hasta ahora no se había hecho para los partidos de derecha en la región.

Se propuso aquí un encare bidimensional empíricamente fundado. Se constató la existencia de dos dimensiones que estructuran la competencia partidaria, la económica y la valórica. Se sostuvo condensando varios desarrollos teóricos presentados, que los partidos de derecha regionales adoptaron una estrategia de posicionamiento en tres pasos conectados entre sí. Primero, desenfataron asuntos económicos mientras enfatizaron asuntos de otros tipos, en concreto valóricos. Segundo, centraron sus posiciones en el eje económico, al tiempo que las extremaron en el eje valórico. Tercero, difuminaron sus posicionamientos en la dimensión económica, mientras que los hicieron más claros en la valórica.

Estas hipótesis fueron contrastadas empíricamente. Si bien no toda la evidencia se alinea a favor de las mismas, algunos test estadísticos no permitieron descartar las hipótesis nulas correspondientes, si considero que se presentó evidencia suficiente para sostener la existencia de estas estrategias programáticas en la región y para el período y los partidos estudiados. Claramente, esto es verdad en el promedio, existiendo comportamientos propios de cada país o contexto que, por la extensión de este trabajo, no fueron tomados en cuenta. Adicionalmente, la diversidad de fuentes de donde se extrajo información, encuestas a expertos, encuestas a élites parlamentarias y análisis de documentos programáticos partidarios, es un punto fuerte para el sostenimiento de los resultados presentados.

En otro orden, las anteriores afirmaciones derivadas de la literatura de la competencia espacial son concordantes con los desarrollos sobre el giro a la izquierda latinoamericano. Resumidamente, estos resaltan por un lado el éxito, al menos inicial, de los gobiernos de izquierda en asuntos de política económica y por otro lado la búsqueda de la incorporación en el discurso de minorías y la reivindicación de sus derechos (Levitsky y Roberts, 2011). El contexto electoralmente adverso para las derechas, motivó entonces esta adaptación programática para mantenerse competitivos electoralmente también en estas dos dimensiones. Obviamente, esto no implica la ausencia de otro tipo de estrategias referidas a vínculos no programáticos o incluso ajenas a la política electoral que las derechas pudiesen haber utilizado para mantenerse políticamente relevantes. Implica solamente que los partidos de derecha no fueron omisos a la adaptación estratégica en términos ideológicos durante las décadas que les fueron electoralmente

adversas.

Este trabajo, por su alcance acotado y la serie de simplificaciones que se hicieron durante su elaboración tiene evidentes limitaciones. En primer lugar, hay espacio para la sofisticación en la medición de los posicionamientos partidarios de cara a nuevas fuentes de información, o mediante complejizaciones estadísticas de las ya utilizadas. Asimismo, hay espacio para la formalización de los desarrollos presentados. En segundo lugar, el análisis empírico se centró solamente en los partidos de derecha, pero estos son una parte de un sistema político definido por las interacciones entre sus componentes. Un análisis a nivel sistémico de los posicionamientos y las reacciones estratégicas de partidos tanto de derecha como de centro e izquierda aportaría sin lugar a dudas sustancia a la discusión. En tercer lugar, como ya se ha mencionado, Latinoamérica se caracteriza por una gran diversidad de sistemas políticos, con fuertes variaciones en el tipo de competencia, en la calidad de la democracia y en la trayectoria histórica y la organización de los propios partidos políticos, además de la forma en que estos se vinculan con los votantes. La consideración de esta diversidad es fundamental para dimensionar el correcto alcance de las conclusiones aquí presentadas.

Todas estas consideraciones sirven para dejar en claro que este trabajo tuvo el objetivo modesto de aportar a una literatura fuertemente desarrollada, desde el estudio de un conjunto de actores muy poco atendido. Lo restante a investigar supera por mucho lo que brevemente se ha podido exponer aquí.

## Referencias

- Adams, J., Merrill, S., y Grofman, B. (2005). *A unified theory of party competition: A cross-national analysis integrating spatial and behavioral factors*. Cambridge University Press.
- Alcántara, M., y Rivas, C. (2007). Las dimensiones de la polarización partidista en América Latina. *Política y gobierno*, 349–390.
- Alesina, A., Hausmann, R., Hommes, R., y Stein, E. (1999). Budget institutions and fiscal performance in Latin America. *Journal of development Economics*, 59(2), 253–273.
- Altman, D., Luna, J. P., Piñeiro, R., y Toro, S. (2009). Partidos y sistemas de partidos en américa latina: Aproximaciones desde la encuesta a expertos 2009. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 29(3), 775–798.
- Ameringer, C. D. (Ed.). (1992). *Political parties of the americas, 1980s to 1990s*. London: Greenwood Press.
- Ansolabehere, S., y Snyder, J. (2000). Valence politics and equilibrium in spatial election models. *Public Choice*, 103(3-4), 327–336.
- Arnold, J., y Samuels, D. J. (2011). Latin america’s left turn? evidence from public opinion: A conceptual and theoretical overview. En S. Levitsky y K. Roberts (Eds.), *The resurgence of the latin american left* (p. 35-51). Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Artal Tur, A. (2002). Modelos de desarrollo económico latinoamericano y shocks externos: una revisión histórica. *Documentos de trabajo: 1-39*.
- Baker, A. (2021). Latin American election results with party ideology scores. 2.0 (1993 to present). Descargado de <https://www.colorado.edu/faculty/baker/data>
- Barnes, S. H. (1966). Ideology and the organization of conflict: on the relationship between political thought and behavior. *The Journal of Politics*, 28(3), 513–530.
- Bartels, L. M. (1986). Issue voting under uncertainty: An empirical test. *American Journal of Political Science*, 709–728.
- Benoit, K. (2006). Duverger’s law and the study of electoral systems. *French Politics*, 4(1), 69–83.
- Benoit, K., y Laver, M. (2006). *Party policy in modern democracies*. Routledge.
- Biglaiser, G., y Brown, D. S. (2005). The determinants of economic liberalization in Latin america. *Political Research Quarterly*, 58(4), 671–680.
- Black, D. (1958). *The theory of committees and elections*. Springer.
- Blanco, L., y Grier, R. (2013). Explaining the rise of the left in latin america. *Latin American Research Review*, 48(1), 62–88.
- Bobbio, N. (1996). *Left and right: The significance of a political distinction*. University of Chicago Press.
- Boix, C., y Stokes, S. C. (2009). Endogenous political institutions. *Comparative Political Studies*, 42(12), 1550-1577. doi: 10.1080/01436590802681082
- Boron, A. (2004). La izquierda latinoamericana a comienzos del siglo xxi: nuevas realidades y urgentes desafíos. *OSAL*, 5(13), 41–56.
- Bowen, J. (2011). The right in “new left” Latin America. *Journal of Politics in Latin America*, 3(1), 99-124.
- Bräuninger, T., y Giger, N. (2018). Strategic ambiguity of party positions in multi-party competition. *Political Science Research and Methods*, 6(3), 527–548.
- Budge, I. (1994). A new spatial theory of party competition: Uncertainty, ideology and policy equilibria viewed comparatively and temporally. *British journal of political science*, 24(4), 443–467.
- Béjar, S., Moraes, J. A., y López-Cariboni, S. (2018). Elite polarization and voting turnout in latin america, 1993-2010. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*. doi: 10.1080/17457289.2018.1491838
- Cameron, M. A. (2009). Latin America’s left turns: beyond good and bad. *Third World Quarterly*, 30(2), 331–348.
- Campbell, A., Converse, P. E., Miller, W. E., y Stokes, D. E. (1960). *The american voter*. University of Chicago Press.
- Cannon, B. (2016). *The right in Latin America: Elite power, hegemony and the struggle for the state*. Routledge.
- Castañeda, J. (2006). Latin America’s left turn. *Foreign Affairs*, 85(3), 28–43.

- Castañeda, J. G. (2006). Latin america's left turn. *Foreign Affairs*, 85(3), 28–43.
- Castiglioni, R. (2020). La ampliación de políticas sociales bajo gobiernos de derecha y centro derecha en américa latina: hacia un marco analítico. *RES. Revista Española de Sociología*, 29(3), 179–188.
- Cavarozzi, M. (1991). Más allá de las transiciones a la democracia en américa latina. *Revista de Estudios Políticos*(74), 85–112.
- Chappell, H., y Keech, W. (1986). Policy motivation and party differences in a dynamic spatial model of party competition. *American political science review*, 80(3), 881–899.
- Cleary, M. R. (2006). A "left turn" in Latin America? explaining the left's resurgence. *Journal of democracy*, 17(4), 35–49.
- Cohen, M. (2018). Replication Data for: Electoral Volatility in Latin America.
- Collier, R., y Collier, D. (1991). *Shaping the political arena* (Vol. 11). Princeton: Princeton University Press.
- Colomer, J. M. (2005). The left-right dimension in Latin America. *UPF Economics and Business Working Paper No. 813, Barcelona*.
- Converse, P. E. (1964). The nature of belief systems in mass publics (1964). *Critical review*, 18(1-3), 1–74.
- Coppedge, M. (1997a). A classification of latin american political parties.
- Coppedge, M. (1997b). District magnitude, economic performance, and party-system fragmentation in five latin american countries. *Comparative Political Studies*, 30(2), 156–185.
- Coppedge, M. (1998). The dynamic diversity of latin american party systems. *Party Politics*, 4(4), 547–568.
- Cox, G. (1990). Centripetal and centrifugal incentives in electoral systems. *American Journal of Political Science*, 903–935.
- Cox, G. (1997). *Making votes count: strategic coordination in the world's electoral systems*. Cambridge University Press.
- Dahlberg, S. (2009). Political parties and perceptual agreement: The influence of party related factors on voters' perceptions in proportional electoral systems. *Electoral Studies*, 28(2), 270–278.
- Dalton, R. (2008). The quantity and the quality of party systems: Party system polarization, its measurement, and its consequences. *Comparative political studies*, 41(7), 899–920.
- De Sio, L., y Weber, T. (2014). Issue yield: A model of party strategy in multidimensional space. *American Political Science Review*, 108(4), 870–885.
- Dix, R. H. (1989). Cleavage structures and party systems in latin america. *Comparative politics*, 22(1), 23–37.
- Dominguez, F., Lievesley, G., y Ludlam, S. (2011). *Right-wing politics in the new Latin America: Reaction and revolt*. Bloomsbury Publishing.
- Downs, A. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. Harper & Row New York.
- Duverger, M. (1959). *Political parties: Their organization and activity in the modern state*. Methuen & Co. Ltd.
- Eaton, K. (2014). New strategies of the Latin American right beyond parties and elections. En J. P. Luna y C. Rovira (Eds.), *The resilience of the Latin american right* (pp. 75–93). Baltimore, EEUU: Johns Hopkins University Press.
- Enelow, J., y Hinich, M. (1981). A new approach to voter uncertainty in the downsian spatial model. *American journal of political science*, 483–493.
- Eriksson, L. (2011). *Rational choice theory: Potentials and limits*. Basingstoke: MacMillan Education UK.
- Filgueira, F., Reygadas, L., Luna, J. P., y Alegre, P. (2012). Crisis de incorporación en américa latina: límites de la modernización conservadora. *Perfiles Latinoamericanos*(40), 31–58.
- Fischer, K., y Plehwe, D. (2013). La formación de la sociedad civil neoliberal en américa latina: redes de think tanks e intelectuales de la nueva derecha. *O neoliberalismo sul-americano em clave transnacional: enraizamento, apogeu e crise*. São Leopoldo: Oikos, 58–78.
- Flores-Macías, G. A. (2010). Statist vs. pro-market: Explaining leftist governments' economic policies in latin america. *Comparative Politics*, 42(4), 413–433. doi: 10.5129/001041510X12911363510033
- Foweraker, J. (1998). Institutional design, party systems and governability—differentiating the

- presidential regimes of latin america. *British Journal of Political Science*, 28(4), 651–676.
- Franklin, C. H. (1991). Eschewing obfuscation? campaigns and the perception of us senate incumbents. *American Political Science Review*, 85(4), 1193–1214.
- Freedon, M. (2001). Ideology. political aspects. En N. J. Smelser y B. Baltes (Eds.), *International encyclopedia of the social and behavioral sciences* (pp. 11–7174).
- Frieden, J. (1988). Classes, sectors, and foreign debt in Latin America. *Comparative Politics*, 21(1), 1–20.
- Gabel, M. J., y Huber, J. D. (2000). Putting parties in their place: Inferring party left-right ideological positions from party manifestos data. *American Journal of Political Science*, 94–103.
- Gerring, J. (1997). Ideology: A definitional analysis. *Political Research Quarterly*, 50(4), 957–994.
- Gill, J. (2005). An entropy measure of uncertainty in vote choice. *Electoral Studies*, 24(3), 371–392.
- Gillespie, C. (1991). *Negotiating democracy: politicians and generals in uruguay* (Vol. 72). Cambridge Univ Pr.
- González, L. E. (1991). *Political structures and democracy in uruguay*. University of Notre Dame Press.
- González, L. E., y Queirolo, R. (2013). Izquierda y derecha: formas de definirlas, el caso latinoamericano y sus implicaciones. *América Latina Hoy*, 65, 79–105.
- Grofman, B. (2004). Downs and two-party convergence. *Annual Review of Political Science*, 7, 25–46.
- Han, K. J. (2020). Beclouding party position as an electoral strategy: Voter polarization, issue priority and position blurring. *British Journal of Political Science*, 50(2), 653–675.
- Hinich, M., y Munger, M. (1992). A spatial theory of ideology. *Journal of Theoretical Politics*, 4(1), 5–30.
- Hinich, M., y Munger, M. (1994). *Ideology and the theory of public choice*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Hinich, M., y Munger, M. (1997). *Analytical Politics*. Cambridge University Press.
- Hinich, M., y Ordeshook, P. (1970). Plurality maximization vs vote maximization: A spatial analysis with variable participation. *American Political Science Review*, 64(3), 772–791.
- Hotelling, H. (2003). Stability in competition. *Economic Journal*, 39(153), 41–57.
- Huber, J., y Inglehart, R. (1995). Expert interpretations of party space and party locations in 42 societies. *Party politics*, 1(1), 73–111.
- Inglehart, R. (1979). Political action: The impact of values, cognitive level, and social background. En S. H. Barnes y M. Kaase (Eds.), *Political action*. Beverly Hills: Sage.
- Inglehart, R. (1984). The changing structure of political cleavages in western society. En R. J. Dalton, S. Flanagan, y P. A. Beck (Eds.), *Electoral change in advanced industrial democracies: Realignment or dealignment?* (p. 25-69). Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, R., y Klingemann, H.-D. (1976). Party identification, ideological preference and the left-right dimension among western mass publics. *Party identification and beyond*, 243–273.
- Inglehart, R., y Sidjanski, D. (1976). The left, the right, the establishment and the swiss electorate. *Party identification and beyond*, 215–242.
- Jones, M. P. (1994). Presidential election laws and multipartism in latin america. *Political Research Quarterly*, 47(1), 41–57.
- Kaltwasser, C. R. (2014). La derecha en américa latina y su lucha contra la adversidad. *Nueva sociedad*(254), 34–45.
- Kitschelt, H., Hawkins, K. A., Luna, J. P., Rosas, G., y Zechmeister, E. (2010). *Latin american party systems*. Cambridge University Press.
- Knight, K. (2006). Transformations of the concept of ideology in the twentieth century. *American Political Science Review*, 100(4), 619–626. doi: 10.1017/S0003055406062502
- Koedam, J. (2021). Avoidance, ambiguity, alternation: Position blurring strategies in multidimensional party competition. *European Union Politics*, 22(4), 655–675.
- Kollman, K., Miller, J. H., y Page, S. E. (1992). Adaptive parties in spatial elections. *American Political Science Review*, 86(4), 929–937.
- Laakso, M., y Taagepera, R. (1979). “effective” number of parties: a measure with application to west europe. *Comparative political studies*, 12(1), 3–27.

- Lanzaro, J. (2007). La ‘tercera ola’ de las izquierdas latinoamericanas: entre el populismo y la social-democracia. *Encuentros Latinoamericanos*, 1(1), 20–57.
- Latinobarómetro, C. (2021). Latinobarómetro. opinión pública latinoamericana.
- Lehmann, P., Franzmann, S., Burst, T., Regel, S., Riethmüller, F., Volkens, A., ... Zehnter, L. (2023). *The manifesto data collection. manifesto project (mrg/cmp/marpor). version 2023a*. Berlin / Göttingen: Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung / Göttinger Institut für Demokratieforschung. Descargado de <https://doi.org/10.25522/manifesto.mps.2023a> doi: 10.25522/manifesto.mps.2023a
- Levitsky, S., y Roberts, K. M. (2011). *The resurgence of the Latin American Left*. JHU Press.
- Lindberg, S. I., Düpont, N., Higashijima, M., Kavasoglu, Y. B., Marquardt, K. L., Bernhard, M., ... Seim, B. (2022). *Varieties of Party Identity and Organization (V-Party) Dataset V2*. doi: <https://doi.org/10.23696/vpartydsv2>
- Lipset, S., y Rokkan, S. (1967). *Cleavage structures, party systems and voter alignments: An introduction*. Free Press. Descargado de <https://books.google.com.uy/books?id=kjVRNgAACAAJ>
- Lo, J., Proksch, S.-O., y Slapin, J. B. (2016). Ideological clarity in multiparty competition: A new measure and test using election manifestos. *British Journal of Political Science*, 46(3), 591–610.
- Loxton, J. (2021). *Conservative party-building in latin america: Authoritarian inheritance and counterrevolutionary struggle*. Oxford University Press.
- Luna, J. P., y Kaltwasser, C. R. (2011). Las derechas gobernantes en américa latina: hacia una caracterización preliminar. *Lasa Forum*, 13(3), 16–19.
- Luna, J. P., y Rovira, C. (2014a). *The resilience of the Latin American Right*. Baltimore, EEUU: Johns Hopkins University Press.
- Luna, J. P., y Rovira, C. (2014b). The right in contemporary Latin America: a framework for analysis. En J. P. Luna y C. Rovira (Eds.), *The resilience of the Latin American right* (pp. 1–22). Baltimore, EEUU: Johns Hopkins University Press.
- Lupu, N., Oliveros, V., y Schiumerini, L. (2021). Derecha y democracia en américa latina. *Población y sociedad*, 28(2), 80–100.
- Macdonald, L., y Ruckert, A. (2009). Post-neoliberalism in the Americas: An introduction. En *Post-neoliberalism in the Americas* (pp. 1–18). Springer.
- Madrid, R. L. (2010). The origins of the two lefts in latin america. *Political Science Quarterly*, 125(4), 587–609. doi: 10.1002/j.1538-165x.2010.tb00686.x
- Madrid, R. L., Hunter, W., y Weyland, K. (2010). The policies and performance of the contestatory and moderate left. *Leftist governments in Latin America: Successes and shortcomings*, 140, 168–69.
- Mainwaring, S. (1993). Presidentialism, multipartism, and democracy: the difficult combination. *Comparative political studies*, 26(2), 198–228.
- Mainwaring, S., Gervasoni, C., y España-Najera, A. (2017). Extra-and within-system electoral volatility. *Party Politics*, 23(6), 623–635.
- Mainwaring, S., Scully, T., y cols. (1995). *Building democratic institutions: Party systems in latin america*. Stanford University Press Stanford.
- Mainwaring, S., y Torcal, M. (2006). Party system institutionalization and party system theory after the third wave of democratization. En R. S. Katz y W. Crotty (Eds.), *Handbook of political parties* (p. 204-227). London: Sage Publications.
- Martínez, C. M., y Sepúlveda, M. A. R. (2012). Introducción al análisis factorial exploratorio. *Revista colombiana de psiquiatría*, 41(1), 197–207.
- May, J. D. (1973). Opinion structure of political parties: the special law of curvilinear disparity. *Political studies*, 21(2), 135–151.
- McKelvey, R. D., y Wendell, R. E. (1976). Voting equilibria in multidimensional choice spaces. *Mathematics of operations research*, 1(2), 144–158.
- Middlebrook, K. J. (2000). *Conservative parties, the right, and democracy in Latin America*. Johns Hopkins University Press.
- Moraes, J. A., y Luján, D. (2020). The electoral success of the left in latin america: Is there any room for spatial models of voting? *Latin American Research Review*, 55(4), 691–705. doi: 10.25222/larr.466

- North, D. C. (1990). *Institutions, institutional change and economic performance*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ordeshook, P. C. (1976). The spatial theory of elections: A review and a critique. En I. Budge, I. Crewe, y D. Farlie (Eds.), *Party identification and beyond*. London: Wiley.
- Palfrey, T. R. (1984). Spatial equilibrium with entry. *The Review of Economic Studies*, 51(1), 139–156.
- Panizza, F. (2005). Unarmed utopia revisited: the resurgence of left-of-centre politics in Latin America. *Political studies*, 53(4), 716–734.
- Pedersen, M. N. (1979). The dynamics of european party systems: changing patterns of electoral volatility. *European journal of political research*, 7(1), 1–26.
- PELA-USAL. (2022). Proyecto Élités Latinoamericanas. Universidad de Salamanca (1994-2022).
- Pelizzo, R. (2003). Party positions or party direction? an analysis of party manifesto data. *West European Politics*, 26(2), 67-89. doi: 10.1080/01402380512331341111
- Petrocik, J. R. (1996). Issue ownership in presidential elections, with a 1980 case study. *American journal of political science*, 825–850.
- Pinheiro, A. C., y Schneider, B. R. (1995). The fiscal impact of privatisation in Latin America. *The Journal of Development Studies*, 31(5), 751–785.
- Plott, C. R. (1976). Axiomatic social choice theory: An overview and interpretation. *American Journal of Political Science*, 511–596.
- Powell, E. N., y Tucker, J. A. (2014). Revisiting electoral volatility in post-communist countries: New data, new results and new approaches. *British Journal of Political Science*, 44(1), 123–147.
- R Core Team. (2021). R: A language and environment for statistical computing [Manual de software informático]. Vienna, Austria. Descargado de <https://www.R-project.org/>
- Rabinowitz, G., y Macdonald, S. E. (1989). A directional theory of issue voting. *American political science review*, 83(1), 93–121.
- Reygadas, L., y Filgueira, F. (2010). Inequality and the incorporation crisis: the left's social policy toolkit. *Latin America's left turns: Politics, policies, and trajectories of change*, 171–191.
- Riker, W. (1983). Political theory and the art of heresthetics. *Political science: The state of the discipline*, 47–67.
- Riker, W. (1986). *The art of political manipulation*. Yale University Press.
- Riker, W. (1990). Heresthetic and rhetoric in the spatial model. *Advances in the spatial theory of voting*, 46, 50.
- Rivero, G. (2015). Heterogeneous preferences in multidimensional spatial voting models: Ideology and nationalism in Spain. *Electoral Studies*, 40, 136–145.
- Roberts, K. (2014). Democracy, free markets, and the rightist dilemma in Latin America. En J. P. Luna y C. Rovira (Eds.), *The resilience of the Latin American Right* (pp. 24–47). Baltimore, EEUU: Johns Hopkins University Press.
- Romero, J. L. (1970). *El pensamiento político de la derecha latinoamericana* (Vol. 9). Paidós Buenos Aires.
- Rosas, G. (2005). The ideological organization of Latin American legislative parties: An empirical analysis of elite policy preferences. *Comparative Political Studies*, 38(7), 824–849.
- Rosas, G. (2010). Issues, ideologies, and partisan divides: imprints of programmatic structure on Latin American legislatures. En H. Kitschelt, K. A. Hawkins, J. P. Luna, G. Rosas, y E. Zechmeister (Eds.), *Latin American party systems* (pp. 70–95).
- Rovny, J. (2012). Who emphasizes and who blurs? party strategies in multidimensional competition. *European Union Politics*, 13(2), 269–292.
- Rovny, J., y Polk, J. (2020). Still blurry? economic salience, position and voting for radical right parties in western Europe. *European Journal of Political Research*, 59(2), 248–268.
- Ruiz, L., y García, M. (2003). Coherencia partidista en las élites parlamentarias latinoamericanas. *Revista Española de Ciencia Política*(8), 71–102.
- Sani, G., y Sartori, G. (1980). Polarización, fragmentación y competición en las democracias occidentales. *Revista de derecho político*(7).
- Sartori, G. (1969). Politics, ideology, and belief systems. *American Political Science Review*, 63(2), 398–411. doi: 10.2307/1954696
- Sartori, G. (1970). Concept misformation in comparative politics. *American political science*

- review*, 64(4), 1033–1053.
- Sartori, G. (1976). *Parties and party system: A framework for analysis*. Cambridge University Press.
- Schamis, H. (2006). A "left turn" in Latin America? populism, socialism, and democratic institutions. *Journal of democracy*, 17(4), 20–34.
- Shepsle, K. (1972). The strategy of ambiguity: Uncertainty and electoral competition. *American Political Science Review*, 66(2), 555–568.
- Shepsle, K. (2003). Losers in politics (and how they sometimes become winners): William Riker's heresthetic. *Perspectives on politics*, 1(2), 307–315.
- Singer, M. (2016). Elite polarization and the electoral impact of left-right placements: Evidence from Latin America, 1995–2009. *Latin American Research Review*, 51(2), 174–194.
- Somer-Topcu, Z. (2015). Everything to everyone: The electoral consequences of the broad-appeal strategy in Europe. *American Journal of Political Science*, 59(4), 841–854.
- Stallings, B. (1992). *International influence on economic policy: debt, stabilization and structural reform*.
- Suleiman, E., y Waterbury, J. (1990). *The political economy of public sector reform and privatization, Boulder*. Westview Press.
- Tavits, M., y Potter, J. (2015). The effect of inequality and social identity on party strategies. *American Journal of Political Science*, 59(3), 744–758.
- Tovar, G. T., y García, J. O. G. (2001). Análisis factorial y componentes principales: su uso para modelos macroeconómicos de la economía mexicana. *Economía y sociedad*, 6(10), 181–212.
- Tsebelis, G. (2000). Veto players and institutional analysis. *Governance*, 13(4), 441–474.
- Weyland, K. (2009). The rise of Latin America's two lefts: Insights from rentier state theory. *Comparative Politics*, 145–164.
- Wiesehomeier, N. (2010). The meaning of left-right in Latin America: A comparative view. *Working Paper. Helen Kellogg Institute*.
- Wiesehomeier, N., y Benoit, K. (2009). Presidents, parties, and policy competition. *The Journal of Politics*, 71(4), 1435–1447. doi: 10.1017/S0022381609990391
- Wiesehomeier, N., y Doyle, D. (2012). Attitudes, ideological associations and the left-right divide in Latin America. *Journal of Politics in Latin America*, 4(1), 3–33.
- Wiesehomeier, N., y Doyle, D. (2014). Profiling the electorate ideology and attitudes of rightwing voters. En J. P. Luna y C. Rovira (Eds.), *The resilience of the Latin American right* (pp. 24–47). Baltimore, EEUU: Johns Hopkins University Press.
- Zechmeister, E., y Corral, M. (2010). El variado significado de 'izquierda' y 'derecha' en América latina. *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas*, 38.
- Zoco, E. (2006). Legislators' positions and party system competition in Central America: A comparative analysis. *Party Politics*, 12(2), 257–280.